

# HERALDOS DEL EVANGELIO

Número 241  
Agosto 2023

*El arte de Dios*

# Hermosa y llena de gloria, entra la Reina

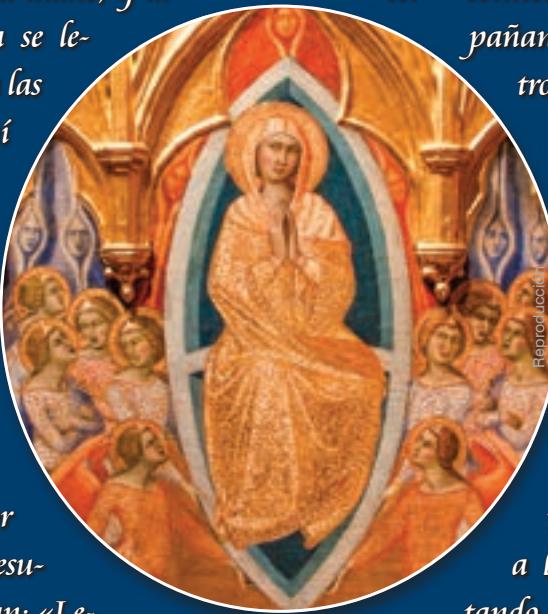
**H**e aquí que María deja ya la tierra; y acordándose de tantas gracias como allí recibió de su Señor, la mira con afecto y compasión a la vez, por dejar en ella tantos pobres hijos expuestos a tantas miserias y peligros. He aquí cómo Jesús le tiende la mano, y la bienaventurada Madre ya se levanta en el aire, y atraviesa las nubes y las esferas. He aquí que llega ya a las puertas del Cielo. Cuando los monarcas hacen su entrada para tomar posesión del reino, no pasan por las puertas de la ciudad, sino que o se quitan éstas, o pasan por encima de ellas. Por esto los ángeles cuando Jesucristo entró en el Cielo decían: «Levantad, oh príncipes, vuestras puertas, y elevaos, oh puertas de la eternidad, y entrará el Rey de la gloria» (Sal 23, 7). Del mismo modo ahora que María va a tomar posesión del Reino de los Cielos, los ángeles que la acompañan gritan a los de dentro: Presto, oh príncipes del Cielo, levantad, quita las puertas, porque ha de entrar la Reina de la gloria.

Pero he aquí que entra ya María en la patria bienaventurada; y al entrar y al verla tan hermosa y rodeada de gloria aquellos espíritus celestiales, preguntan a los ángeles que vienen de fuera, como contempla Orígenes: ¿Quién

es esta criatura tan bella que viene del desierto de la tierra, lugar lleno de espinas y abrojos, pero que viene tan pura, tan rica de virtudes, reclinada sobre su querido Señor que se digna con tanto honor acompañarla? ¿Quién es? —contestan los ángeles que la acompañan. Ésta es la Madre de nuestro Rey, es nuestra Reina, es la bendita entre las mujeres; la llena de gracia, la santa de las santas, la amada de Dios, la Inmaculada, la paloma, la más hermosa de todas las criaturas. Y entonces todos aquellos bienaventurados espíritus empiezan a bendecirla y alabarla cantando con más motivo que los hebreos a Judith: «Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el orgullo de Israel, tú eres el honor de nuestro pueblo» (Jdt 15, 10).

¡Ah, Señora y Reina nuestra! Vos sois la gloria del Paraíso, la alegría de nuestra patria, el honor de todos nosotros: seáis, pues, siempre bienvenida, seáis siempre bendita, he aquí vuestro Reino; todos nosotros somos vuestros vasallos dispuestos a obedeceros.

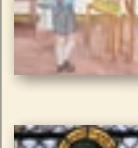
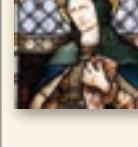
SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.  
«Las Glorias de María». 4.<sup>a</sup> ed. Barcelona:  
Librería Religiosa, 1865, pp. 321-322.



Reproducción

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

# SUMARIO

Escriben los lectores .....	4		Santa Radegunda – Una vida de ricos contrastes
Revolución y contrarrevolución en el arte sacro (Editorial) .....	5		
	6		
	32		La voz de los Papas – «Profeta» de la imagen sacra
Comentario al Evangelio – A la espera de una era de milagro .....	6		
Historia y espiritualidad del canto gregoriano .....	36		Comentario al Evangelio – A la espera de una era de milagro
	8		
	40		Madre siempre solícita y generosa
Historia y espiritualidad del canto gregoriano .....	14		
Un monumento construido con la delicadeza de una aguja .....	44		Comentario al Evangelio – A la espera de una era de milagro
	18		
	46		Un monumento construido con la delicadeza de una aguja .....
Obras impregnadas de gracia divina .....	21		
	48		Obras impregnadas de gracia divina .....
El arquitecto de Dios .....	24		
	50		El arquitecto de Dios .....
Las reglas de la estética del universo .....	28		
	50		Las reglas de la estética del universo .....



## Revista Heraldos del Evangelio en línea

Acceda al contenido  
de la revista directamente  
desde su teléfono móvil.

Entre en: [revistacatolica.es](http://revistacatolica.es) 





# ESCRIBEN LOS LECTORES

## CONTESTACIÓN A TRAVÉS DE LA MADRE DE DIOS

Muy elevado el nivel cultural del «Editorial» de la revista del mes de junio, abordando el sentido del corazón, desde la Antigüedad hasta Fátima.

Esta exposición de hechos ha sido muy provechosa para la devoción a los Sagrados Corazones, pues demuestra cómo los revolucionarios son unilaterales y falsos.

Fijense cómo ellos, en la Revolución francesa, llegaron incluso a la blasfemia de crear una letanía al «sagrado corazón de Marat». Los marxistas, que se dicen ateos y se mofan de las devociones católicas como fruto de «enajenación», mantienen en la plaza Roja la idolatría al corazón del tirano y cruel Lenin, en plena era de Putin.

La contestación a tales absurdos nos llega a través de la Madre de Dios, que en Fátima nos recomienda la devoción a los Sagrados Corazones. ¡Adelante, Heraldos!

Jorge Noronha  
Recife – Brasil

## «CONTINÚE SIENDO GUÍA, PASTOR Y PADRE DE ESTA FAMILIA»

Gracias, Mons. João S. Clá Dias, por tanto cariño incondicional para con mi esposa, mis dos hijos y para conmigo; por estar tan cerca, en especial en cada misa, en cada visita al Santísimo Sacramento.

Gracias por presentarme a ese tan excepcional y perfecto ejemplo de padre, que es San José, y por tantas gracias que recibimos en cada paso que damos y en cada pequeño detalle, que son caricias de Nuestra Señora recibidas a través de él.

Pero como usted dice: la mejor manera de agradecer es pidiendo más, entonces aprovecho para pedirle que continúe siendo guía, pastor y padre de esta familia.

Que la Virgen se lo pague infinitamente.

Edwin Rosario Guzmán  
Santo Domingo –  
República Dominicana

## VIDA CONSAGRADA AL SERVICIO DE LA SANTA IGLESIA

En relación con el artículo acerca del papa Benedicto XVI, «Fulgurante trayectoria de un Papa histórico», vemos que, sin duda, es extraordinaria su vida consagrada enteramente al servicio de la Santa Iglesia y de la fe.

Inteligencia sobrenatural, advirtió a la humanidad de los riesgos que significaba el experimento [de clonación] de la oveja Dolly, en Inglaterra.

Tal cual lo pronosticó, ocurrió. Sabiduría divina.

Alicia Manríquez M.  
Vía revistacatólica.org

## «IMAGEN VIVA DE UN HOMBRE DE FE ÍNTREGA»

Soy madre de una religiosa de la rama femenina de los Heraldos del Evangelio.

Para mí, Mons. João Scognamiglio Clá Dias representa la imagen viva de un hombre de fe íntegra, dedicado desde su niñez a impulsar la fe católica. Con su ejemplo, dirige una gran y extraordinaria obra cristiana.

Los hechos lo presentan como una persona llena de santidad y de virtud. En este siglo XXI, será visto por la historia como un varón excepcional, dedicado a formar a muchos jóvenes, y adultos también, en la fe cristiana.

Que el Señor le conceda una larga vida y que la Santísima Virgen lo siga bendiciendo, cubriéndolo con su manto divino y con esa sabiduría que

él tiene, de la cual nos orgullecemos. Que podamos tener muchos heraldos del Evangelio para transmitir nuestra fe católica. ¡Muchas bendiciones para monseñor!

Maricela Altagracia  
Gómez Martínez  
Santo Domingo –  
República Dominicana

## UNA GRAN GRACIA DE LA VIRGEN PARA NUESTRO SIGLO

Los Heraldos del Evangelio son una gran gracia de la Virgen para nuestro siglo, ya que este mundo tan despojado de valores necesita belleza y sacralidad.

Santo Tomás de Aquino dice que existen tres requisitos para que algo sea bello: integridad, armonía y claridad. Con su bellísimo canto gregoriano, sus maravillosos complejos arquitectónicos y su rectitud de vida, los heraldos son una luz y ejemplo para todos. Nuestro agradecimiento a Mons. João S. Clá Dias por esta obra providencial.

Sofía Compasso de Araújo Coeli  
Recife – Brasil

## RELATOS SOBRE LA VIDA DE SAN LUIS ORIONE

Formo parte del Movimiento Lai-  
cal Orionista, de Brasilia, y estoy en-  
cantada con los relatos transcritos en  
el artículo «General de un gran ejér-  
cito de la caridad», publicado en el si-  
tio web de la revista, de personas que  
estuvieron con San Luis Orione, que  
sintieron la presencia de Dios cuan-  
do estaban con él, que participaron  
de sus acciones llevadas a cabo por  
la Providencia y vieron de cerca que  
«sólo la caridad salvará al mundo».

San Luis Orione, ruega por noso-  
tros.

Maria Adelia do N. Filha  
Vía revista.arautos.org

# REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN EL ARTE SACRO

**A**l principio Dios creó el cielo y la tierra y discernió que el conjunto era «muy bueno» (Gén 1, 31) o bello, según una posible traducción del texto griego. De hecho, modeló el universo con dedos de artista (cf. Sal 8, 4) y lo coronó de «gloria y dignidad» (Sal 8, 6). La obra prima del Creador fue el hombre, esculpido a su imagen y semejanza. En él delegó el cuidado de la creación, introduciendo en su interior como un instinto de lo bello, esa especie de «nostalgia» de lo divino que le hace escudriñar lo trascendente en las manifestaciones estéticas.

Más tarde, el Señor guio a Moisés en la elaboración de un símbolo de su alianza con el pueblo, el Arca, colocada posteriormente en el «Santo de los santos» del templo de Salomón. En la plenitud de los tiempos, Jesús reveló ser Él mismo el Templo, que sería destruido y en tres días reconstruido (cf. Jn 2, 19). Y a partir de la fundación de la Iglesia, se convirtió en el fundamento de todos los lugares de culto. La construcción de las iglesias comenzó entonces a franquear la presencia de Cristo entre los hombres. Atacarlas, a su vez, era atacar a Cristo; amar lo feo era odiar a Cristo.

En cambio, contemplar una catedral gótica en la Edad Media era una experiencia verdaderamente mística y trascendente. Se decía que lo que Moisés *había velado*, Cristo lo *revelaba* a través de aquellos monumentos de piedra, inundados por la luz tamizada de los vitrales.

Sin embargo, la Revolución no soporta la presencia en este mundo del «más bello de los hombres» (Sal 44, 3), ni la de estas «nietas de Dios» que son sus obras de arte, en especial las sagradas.

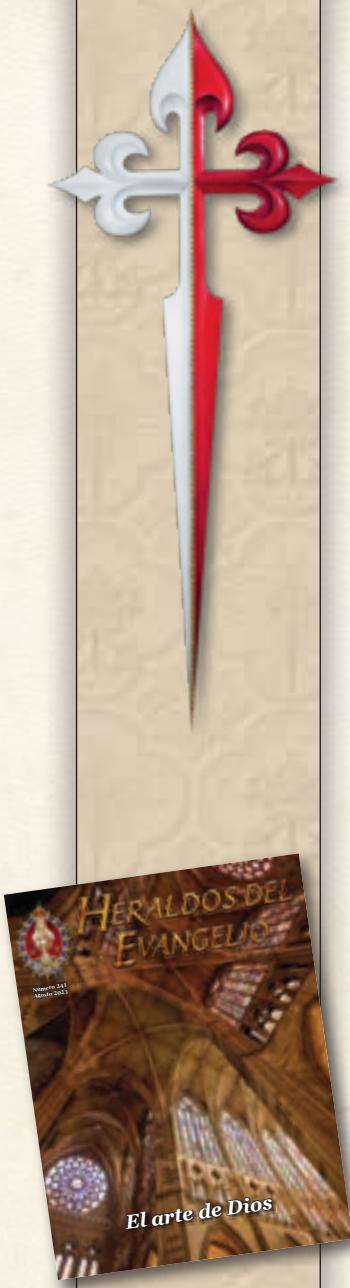
La Revolución protestante fue particularmente iconoclasta, como, por ejemplo, en la Inglaterra anglicana, cuando Isabel I ordenó la destrucción de las imágenes sacras de las iglesias, y en la Ginebra de Calvino, cuando éste exigió la purga de toda representación religiosa de sus templos, so pena de «idolatría».

En medio de los alaridos de Voltaire que gritaba «aplastad a la infame» —para él, la Iglesia—, la Revolución francesa promovió el saqueo de monasterios y la destrucción del arte sacro para, en adelante, rendirle culto a la diosa Razón. En todos los lugares de la República debería ser adorada como única divinidad, festejada por su victoria ante el «fanatismo» católico. Incluso las imágenes de los santos fueron decapitadas. Todo en nombre de la «fraternidad»...

Ya en el nombre de la «igualdad», la Revolución comunista perpetró la masiva destrucción de templos y del arte sacro no sólo en la Unión Soviética, sino también en todos los cuadrantes donde supuestamente se respirara el «opio del pueblo» y pudiera ella pisar con sus botas.

Se dice que los mayores enemigos de un gobierno son los de dentro. Por tanto, la peor revolución contra el arte sacro sólo puede venir de falsos profetas, como fue el caso de Judas, otrora íntimo de Jesús, que destruyó el mayor de los templos: la propia «imagen del Dios invisible» (Col 1, 15), después de clamar, supuestamente en favor de los pobres, contra el culto exuberante y embelesado que le tributaba la Magdalena con el carísimo bálsamo de nardo puro (cf. Jn 12, 5).

Así pues, urge una contrarrevolución interna en la Iglesia para favorecer la sagrividad del culto, el arte sacro y la liturgia bien celebrada, como siempre han aspirado los Heraldos del Evangelio. Sólo de esta manera la Iglesia triunfará en toda su gloria, como el Cuerpo de Jesús después de la Resurrección. ♦





# «Profeta» de la imagen sacra

Mirar al Beato Angélico es mirar a un modelo de vida en donde el arte se revela como un camino que puede conducir a la perfección cristiana. Supo traducir en colores la elocuencia de la palabra de Dios.

**D**elante de los ángeles tñeré para ti» (Sal 137, 1). En este encuentro litúrgico queremos rendir homenaje al hombre a quien se le asignó el apelativo de *Angélico*. Y su vida —en profunda sintonía con el apodo que se le dio— fue un extraordinario «canto» a Dios: «un canto delante de los ángeles».

## *El Tomás de Aquino de la pintura*

Con toda su vida cantó la gloria de Dios, que llevaba como un tesoro en lo más profundo de su corazón y la expresaba en las obras de arte. Fra Angélico quedó en la memoria de la Iglesia y en la historia de la cultura como un extraordinario religioso-artista. Hijo espiritual de Santo Domingo, expresó con el pincel su «*suma*» de los misterios divinos, como Tomás de Aquino la enunció con el lenguaje teológico. En sus obras los colores y las formas «se postran hacia el santuario de Dios» (cf. Sal 137, 2), y proclaman una particular acción de gracias a su nombre.

La excepcional, la mística fascinación de la pintura de Fra Angélico nos obliga a detenernos embelesados *delante del genio* que la engendró y a exclamar con el salmista: «¡Qué bueno es Dios para el justo, Dios para los limpios de corazón!» (Sal 72, 1).

## *Sacerdocio y arte al servicio de las almas*

Mirar al Beato Angélico es mirar a un modelo de vida en donde el arte se revela como un camino que puede conducir a la perfección cristiana: fue un religioso ejemplar y un gran artista.

Apodado *Angélico* por la bondad de su alma y por la belleza de sus pinturas, fray Giovanni da Fiesole fue un sacerdote-artista que supo traducir en colores la elocuencia de la palabra de Dios.

*Sometiéndose a la ley de Dios, o sea, a la verdad, el hombre se vuelve sensible a la creatividad que el Espíritu de Dios obra en él*

Si del hogar paterno sacó una fe limpia y vigorosa, de la orden de los dominicos, donde entró en 1420, obtuvo un profundo conocimiento de la doctrina sagrada y un incentivo para anunciar el misterio de la salvación mediante el ministerio sacerdotal y la pintura. [...]

Hizo realidad en su propia vida el vínculo orgánico y constitutivo que

existía entre el cristianismo y la cultura, entre el hombre y el Evangelio. En él, la fe se hizo cultura y la cultura se hizo fe vivida. Fue un religioso que supo transmitir, a través del arte, los valores que están en la base del modo de vida cristiano. Fue un «profeta» de la imagen sacra: supo alcanzar los vértices del arte inspirándose en los misterios de la fe.

En él, el arte se convierte en oración. [...]

## *Gracia y Escritura, fuente de inspiración y creatividad*

Para el Beato Angélico la palabra de Dios era, tanto para su vida como para su obra creativa, fuente de inspiración, a la luz de la cual creaba sus propias obras y, al mismo tiempo, se creaba sobre todo a sí mismo, desarrollando sus dotes naturales excepcionales y correspondiendo a la gracia divina.

Esta creatividad constitúa una específica plenitud de aquella vida según el Espíritu, de la cual habla el apóstol Pablo en la Carta a los romanos. Vivir según el Espíritu quiere decir «desear lo que desea el Espíritu» (8, 5). El deseo del Espíritu es «vida y paz» (8, 6). A diferencia del deseo de la carne, aquel se somete a la ley de Dios (cf. 8, 7) y hace al hombre capaz de tal sometimiento. No es éste algo pasivo, sino interiormente creativo. Sometiéndose a la ley de Dios, o sea, a la verdad, el espíritu humano se vuelve creativo



Beato Fra Angélico trabajando en el monasterio de San Marcos, de Otto Knille

y al mismo tiempo sensible a aquella creatividad que el Espíritu de Dios obra en él.

En este camino se comunica también en el hombre el reflejo de la pre-dilección divina, es decir, la gracia. Mediante la gracia el Espíritu de Dios habita en el hombre y el hombre «le pertenece» como amigo y esposo.

Esa sobrenatural creatividad de la gracia de Dios encuentra a su vez su propio reflejo en las acciones del hombre. Y ese hombre es un artista, también en su obra artística, en su creatividad. [...]

### Luz del alma y belleza del arte

Cristo dice: «Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los Cielos» (Mt 5, 16).

Cristo habla de la luz de las buenas obras. Yendo más allá —en el ámbito de la vocación— se podría hablar con razón de la luz de las obras humanas. Esa luz es la belleza; de hecho, la belleza como esplendor de la forma es una luz particular del bien contenido en las obras del hombre-artista.

También desde este punto de vista se puede comprender e interpretar la frase de Cristo sobre el árbol sano y los buenos frutos y sobre el árbol dañado y los malos frutos.

«Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis» (Mt 7, 17-20).

Creo que Fra Angélico se sintió profundamente llamado, por esta comparación de Cristo, a una doble creatividad: ¡creaba sus obras y simultáneamente se creaba a sí mismo!

### Adecuación entre la belleza de las obras y la del alma

La Iglesia presenta la misma invitación a la meditación de todos los artistas diciendo: buscad una adecuada proporción entre la belleza de las obras y la belleza del alma.

Este magnífico proceso creativo tiene su fuente oculta dentro del hombre. El evangelista nos exhorta a buscar las raíces de la luz de los actos humanos,

*La Iglesia presenta la misma invitación a todos los artistas diciendo: buscad una proporción entre la belleza de las obras y la del alma*

así como de las obras del hombre-artista, en la luz interior de la conciencia. ¡He aquí «la luz que hay en ti»! Ella —la conciencia— debe ser, ante todo, luz y no puede convertirse en tinieblas. «Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!» (Mt 6, 23). [...]

Sin embargo, Cristo piensa en aquello que es un valor no transitorio ante Dios: «Haceos tesoros en el Cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón» (Mt 6, 20-21).

¡Hombres del arte! Vuestro corazón ciertamente está en la belleza de las obras del genio humano, así como en vuestra propia creatividad. Mi deseo es que al mismo tiempo podáis llevar en vosotros ese sentido evangélico de la proporción, del que nos habla Cristo, el artista divino, y su discípulo: el artista Fra Angélico. [...]

Y a fin de que esto sea fácil para todos, en particular para la categoría de los artistas, acogiendo las peticiones hechas por la Orden Dominicana, por muchos obispos y varios artistas, proclamo al Beato Angélico patrón, ante Dios, de los artistas, especialmente de los pintores. Para la gloria de Dios. Amén. ♦

Fragmento de:  
SAN JUAN PABLO II.  
*Homilia en la celebración del Jubileo de los artistas, 18/2/1984.*

## EVANGELIO

Después de que la gente se hubo saciado,<sup>22</sup> Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente.<sup>23</sup> Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.<sup>24</sup> Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.<sup>25</sup> A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar.<sup>26</sup> Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.<sup>27</sup> Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!». <sup>28</sup> Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». <sup>29</sup> Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús;<sup>30</sup> pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, salvame». <sup>31</sup> Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». <sup>32</sup> En cuanto subieron a la barca amainó el viento.<sup>33</sup> Los de la barca se postraron ante Él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios» (Mt 14, 22-33).



**Jesús camina sobre el agua - Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, Tampa (EE. UU.)**

Angelis David Ferreira

# *A la espera de una era de milagros*

El episodio de Jesús caminando sobre las aguas evidencia cómo la esperanza es una virtud de importancia impar, de la que dependen, en gran medida, la fe y la caridad. ¿Cuál es su utilidad en la actual coyuntura de la Iglesia y del mundo?



✠ Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

## I – LA ESPERANZA: UNA VIRTUD DE ORO

La fe es una virtud de un valor inestimable, pues de ella brota la caridad misma (cf. 1 Tim 1, 5). Nadie aprecia lo que no conoce y, por tanto, el verdadero amor a Dios depende de la firme adhesión a la Revelación divina. No obstante, también sabemos que la fe «actúa por la caridad» (Gál 5, 6), sin la cual no seríamos nada aunque tuviéramos una fe como para mover montañas (cf. 1 Cor 13, 2). Así, es necesario tener una caridad iluminada por la fe y, al mismo tiempo, una fe iluminada por la caridad. Y en esta implicación la esperanza juega un papel esencial, ya que, de alguna manera, constituye el eslabón entre ambas virtudes.

En efecto, del acto de fe brota espontáneamente el amor cuando hay mediación de la esperanza. Por medio de ella se le ofrece al corazón humano la perspectiva inminente y grandiosa de poseer a Dios, término de la afición espiritual. Así como se ama más o menos en la medida en que la posibilidad de unir el afecto al objeto amado se presenta cercana o lejana, la caridad debe la fuerza de su primer impulso a la robustez de la expectativa de alcanzar el fin anhelado. De la misma manera, el amor, que es la más noble de las virtudes, sólo vivifica la fe si la esperanza hace siempre más atractivo a la mente del hombre el ideal de la unión con Dios, moviéndolo a conocerlo y admirarlo cada vez más.<sup>1</sup>

Estas consideraciones sirven para introducir los episodios narrados por San Mateo en el Evangelio

de este decimonoveno domingo del Tiempo Ordinario, en el cual se evidencia la falta de confianza de los Apóstoles en el divino Maestro, en particular las vacilaciones de San Pedro, quien será salvado de las aguas por la mano compasiva, eficaz y omnipotente de Jesús. En él descubriremos cuánto le cuesta al hombre fiarse de Dios y, en consecuencia, llevar la fe y la caridad hasta su última expresión, así como comprobar que la esperanza es una virtud de oro en las vías de la santificación.

## II – UNA CUIDADOSA PREPARACIÓN

En el Evangelio contemplamos a Nuestro Señor caminando sobre el agua, salvando a Pedro de ahogarse y, finalmente, calmando la tempestad con su simple presencia, episodios precedidos por la multiplicación de los panes. Se suman, del modo, los milagros hechos por el divino Maestro con el propósito de formar a sus discípulos y consolidar su fe.

Primero, Jesús demuestra su señorío sobre el alimento. Ni Moisés en el desierto había logrado este dominio, porque el maná venía del cielo, mientras que el pan multiplicado en el desierto salía de las manos de Jesús, que se presenta de esta manera como el propio Verbo por medio del cual todas las cosas fueron creadas.

En segundo lugar, manifiesta un poder absoluto con relación a su propio cuerpo, hasta el punto de superar en un abrir y cerrar de ojos una distancia

*La virtud de la esperanza se ofrece al corazón del hombre la perspectiva de poseer a Dios, fortaleciendo su amor y vivificándolo en la fe*

enorme, que requeriría horas de caminata o de natación. Y aparece flotando sobre las aguas turbulentas, lo que deja atónitos y aterrorizados a los Apóstoles.

Jesús establece así las bases para revelar el misterio, sublime entre todos, de la Eucaristía, oculto a los ojos de los hombres, a excepción de la Virgen que, por su profunda y firmísima fe ilustrada por los dones de ciencia y entendimiento, lo conocía y suspiraba por el día de su institución. De hecho, algunos autores piadosos<sup>2</sup> afirman que, en Caná, estaba aguardando por ver no sólo el agua convertida en vino, sino también la transubstanciación de éste en la preciosísima sangre de Cristo.

Entremos, pues, en la admirativa consideración de este pasaje del Evangelio de San Mateo, acompañando la cuidadosa preparación hecha por Jesús con vistas a la revelación de la futura institución del sacramento de la Eucaristía. Hagámoslo desde la mirada cristalina y luminosa de María Santísima, que seguía con estremecimientos de adoración cada paso dado por su Hijo a fin de preparar a la Iglesia naciente para recibir el mayor de los tesoros.

### **Sabiduría en la acción**

Después de que la gente se hubo saciado,<sup>22</sup> Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras Él despedía a la gente.

A la luz de los acontecimientos que tendrán lugar, observamos en este versículo que Nuestro Señor no hace nada de forma irreflexiva o espontánea, sino que en todo observa una razón superior de sabiduría. Al preparar a sus discípulos para la manifestación de los grandes misterios de nuestra fe, actúa intencionalmente, con miras al provecho de ellos y de la futura Iglesia. Enviándolos delante de Él, sabe que estarán expuestos al viento contrario y a la furia de las aguas; sin embargo, de este mal resultará un gran bien.

Sirva esta apreciación para fortalecer nuestra confianza en Él. En nuestras vidas Dios también permite escenarios trágicos, coyunturas inexplicables, callejones sin salida. ¡Confíemos! Él sabe qué maravillas obrará en nuestros corazones y, quizás, ante los hombres, resolviendo de manera milagrosa las situaciones más angustiantes. La vida de los santos está repleta de hechos que muestran cómo Dios escribe recto en renglones que, a nuestros ojos, parecen torcidos. No debemos dejarnos engañar. Frente al aparente absurdo, tenemos que abandonarnos con el candor de

un niño en los brazos del Padre celestial, seguros de ser conducidos por Él a puerto seguro.

### **A solas con el Padre**

<sup>23</sup> Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

En la soledad y en el silencio, el Señor concentraba su atención humana, anteriormente dividida por diferentes ocupaciones, en la intimidad con el Padre, amándolo con todas sus fuerzas y dejándose amar por Aquel que lo había engendrado antes de la creación del mundo como impronta perfecta de su sustancia, llena de gracia y de esplendor. Convenía que tal relación tuviera lugar en la cima del monte, pues elevaba la humanidad santísima del Salvador a su más alto pináculo y prefiguraba la gloria que recibiría para siempre después de la Ascensión a los Cielos.

La oración de Jesús se revestía de una sublimidad insuperable. Siendo hombre verdadero, dirigía plegarias al Padre para presentarle sus deseos, siempre en conformidad con la divina voluntad, que le era plenamente manifestada por ser Él a un mismo tiempo el Verbo de Dios, consustancial a las otras Personas de la Trinidad. Nuestro Señor suplicaba con admirable vehemencia la salvación de los predestinados de todos los siglos: desde los ángeles fieles hasta los santos de los últimos tiempos, pasando por los patriarcas, los profetas y los justos de las más variadas eras históricas.

En este episodio pensó con entrañable afecto en cada uno de nosotros también, derramando lágrimas y presentándole a Dios sus infalibles súplicas, a fin de salvarnos y llevarnos a la eternidad feliz. Por lo tanto, debemos sentirnos acompañados por nuestro Redentor en todo momento. Incluso cuando parece ausente, Jesús está a nuestro lado, cuidando de nosotros con celo inigualable.

### **En la agitación no está el Señor**

<sup>24</sup> Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

Esta vida pasajera es un campo de batalla en donde los hombres son puestos a prueba, a fin de mostrarse idóneos para recibir el premio del Cielo. Un claro ejemplo de ello son las aguas turbulentas que los Apóstoles cruzaron a duras penas, remando durante horas, luchando contra el can-

sancio y la adversidad de los elementos. Al igual que le sucediera al justo Job, ciertamente Nuestro Señor dejó que sus seguidores fueran golpeados por el influjo infestante del demonio, espíritu inquieto por excelencia, que trata de contagiar con ese estado de ánimo a quienes pretende perder.

Se nota aquí el contraste entre la acción del Príncipe de la paz, hecha de consolación y auxilio, y las tretas frenéticas del diablo, autor evidente de la agitación de las aguas. Dios actúa siempre como padre y amigo, incluso cuando le reprende al hombre por sus faltas, y únicamente cuando nos encontramos tranquilos y serenos conseguimos oír su voz en nuestro interior. Por otra parte, la forma más adecuada de resistir a las asechanzas del maligno es mantener la calma, apoyándonos en una inquebrantable confianza en Dios.

### *Bajo la mirada benévola del Maestro*

<sup>25</sup> A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar.

San Mateo nos cuenta un hecho admirable y prodigioso con la naturalidad de quien presencia una escena corriente. En este estilo adoptado por los evangelistas trasluce la objetividad de la narración y su veracidad.

Recogido en lo alto del monte y sumergido en los esplendores del Padre con indescriptibles estremecimientos de adoración, Jesús no había abandonado a su pequeño rebaño. Como Verbo de Dios encarnado, acompañaba paso a paso cada pensamiento de sus discípulos, sus vicisitudes, los estados de ánimo que se sucedían en sus corazones. En suma, estando su atención humana toda volcada hacia la divinidad, el celo por sus amigos se hacía más agudo, penetrante y eficaz. En su diálogo amoroso con el Padre, sin duda suplicaba con ardor inefable la salvación y santificación de aquellos elegidos y, más concretamente, imploraba la asistencia de lo alto para superar con éxito la prueba por la que estaban pasando.

Que esta enseñanza nos sirva en el sentido de fortalecer nuestra confianza: incluso en los peores momentos, la Providencia nos cuida con desbordante afecto paterno, y hasta se diría maternal. Conservar la certeza íntima de estar siempre en la «palma de la mano» de la Santísima Trinidad,

aun cuando turbulentas circunstancias sometan la embarcación de nuestra alma a la más dura tribulación, forma parte del camino que lleva al Paraíso, y sólo los que supieron fiarse del Señor contra toda apariencia serán considerados vencedores.

### *Un sintomático error*

<sup>26</sup> Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

Los Apóstoles cruzan el lago de Genesaret con la ilusión de encontrarse solos ante el peligro, lejos del Maestro y, por tanto, entregados a sus propias fuerzas. La perspectiva sobrenatural está ausente de sus pensamientos y, hundidos en un crudo naturalismo, consienten las voces de desánimo que se alzan en sus espíritus debilitados por la contrariedad. Insensibles en este estado de ánimo, son incapaces de tener una mirada de fe y, por eso, la visión de Jesús caminando sobre las aguas les turba. Asimismo se muestran incapaces de reconocer al Señor y, ante la perspectiva de estar viendo a un fantasma gritan de miedo. ¡Ni siquiera San Juan, el Discípulo Amado, logra reconocer a quien se les aparece!

Inestimable lección, de una utilidad inmensa para nosotros. Cuántas veces, llevados por la angustia o arrastrados por la zarabanda de los acontecimientos, perdemos de vista la realidad sobrenatural cayendo fácilmente en la desesperación. ¿No somos nosotros más culpables que los Apóstoles? Ellos no habían concluido todavía que Jesús era el Hijo de Dios, mientras que nosotros lo profesamos con firmeza al rezar el credo.

Pensemos cuán teórica y sin vida es una fe que no se traduce en verdadera esperanza, es decir, en una convicción profunda de ser amados por el mejor de los padres y, en consecuencia, protegidos y guiados por Él como nos enseña el salmo «Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sostienen» (22, 4).

<sup>27</sup> Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

*Cuando la tempestad de las tribulaciones se abata sobre la embarcación de nuestra alma, debemos tener la certeza íntima de estar siempre en las manos de la Providencia*

Detalle de «Barcos en peligro en una tormenta», de Peter Monamy - Galería Tate Britain, Londres



## Cuando Pedro se deja dominar por el miedo, empieza a hundirse en el agua, pues Dios es celoso y exige que nuestra confianza en Él sea completa y sin mancha

La respuesta de Nuestro Señor al temor de sus discípulos encierra un altísimo valor teológico. Les insta a que recuperen el buen ánimo por el hecho de tener delante de ellos a su Persona omnipotente y eterna. En efecto, la valentía es uno de los corolarios de la virtud de la fortaleza, que hace al hombre capaz de superar los obstáculos más difíciles en nombre de Dios, en quien confía. Entre la fortaleza y la esperanza hay un nexo indisoluble, pues sólo el que se apoya con convicción en el auxilio divino puede resistir a los peores enemigos, disipando las tinieblas del miedo. ¡El auténtico coraje es hijo de la confianza!

### ¿Temeridad o fe?

<sup>28</sup> Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».

<sup>29a</sup> Él le dijo: «Ven».

El principio de los apóstoles aún no está plenamente confirmado en la fe que él mismo profesará en Cesarea de Filipo, cuando afirmará que Jesús es «el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (Mt 16, 16). Ahora no da total crédito a las palabras del Maestro y le pide una prueba audaz, como corresponde a su ánimo arrogado y fogoso. Esta mezcla de osadía, presunción y vacilación estaba abocada a terminar mal si no fuera por la bondad del Señor...

<sup>29b</sup> Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; <sup>30</sup> pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, salvame».

Dios es celoso y exige que nuestra confianza en Él sea completa y sin mancha. Inicialmente el milagro se produce, pero, ante el rugido de los elementos, Simón pierde de vista al Señor, se deja dominar por el miedo y empieza a hundirse en el agua. Sin embargo, el fracaso lo lleva a una actitud más perfecta, pues confiesa con el corazón y los labios que está ante el Señor en el momento de implorarle su ayuda.

### Con Él, caminó sobre el agua...

<sup>31</sup> Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».

Nuestro Señor atiende prontamente, extendiendo su mano y alzando a Pedro con la suavidad de quien levanta una pluma, para mostrar que es el Señor del Cielo y de la tierra, con plenos poderes sobre su propio cuerpo y sobre el de los demás. A continuación le reprende por su apocada fe, como si le dijera: «A partir de ahora conserva la certeza de que te encuentras delante de Dios».

El Evangelio no describe este particular, pero es evidente que el discípulo volvió a caminar sobre las aguas, siguiendo al

Maestro que lo precedía hacia la barca. ¿Por qué?

Porque le había tendido la mano. Había sido salvado por aquella mano divina, capaz de infundir en el interior del hombre una fuerza irresistible. Pedro, que casi había sucumbido, se sentía entonces inmune a la furia de las olas, con un señorío absoluto que le venía de Jesús y dominaba su pánico.

Después de Pentecostés constatamos que había aprendido la lección excepcionalmente, pues exhorta

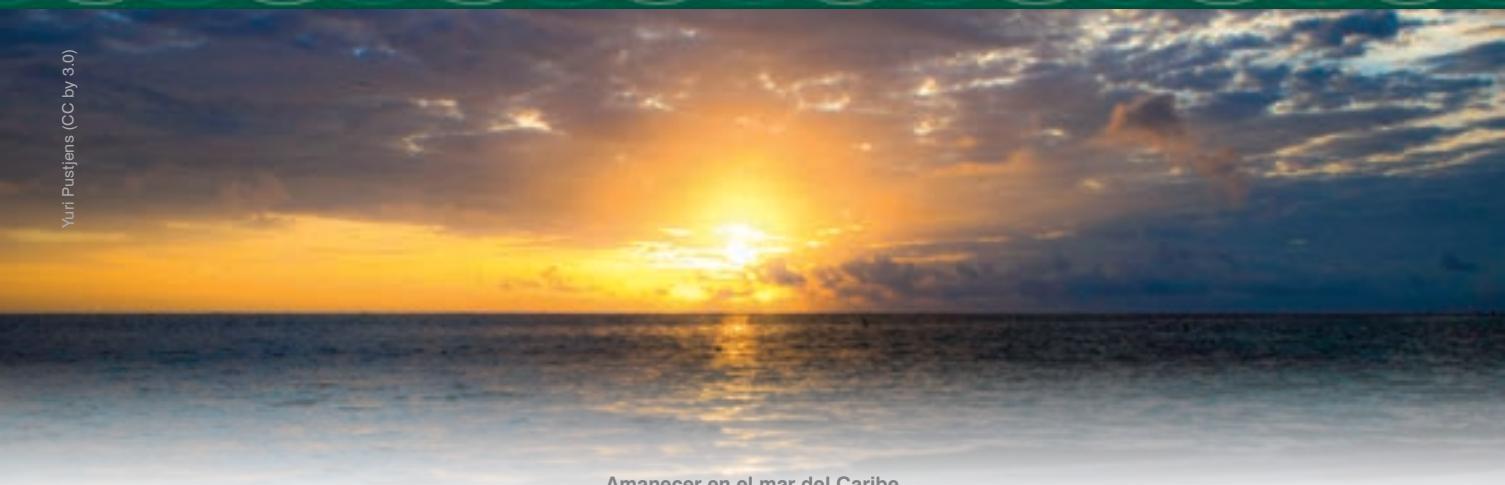
rá a los cristianos a la más perfecta confianza: «Bien sabe el Señor librarse de la prueba a los piaños» (2 Pe 2, 9).

<sup>32</sup> En cuanto subieron a la barca amainó el viento. <sup>33</sup> Los de la barca se postraron ante Él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Al subir en la barca, el Señor manifiesta su imperio sobre el dominio y los elementos atmosféricos, pues el viento se calma. Las demostraciones de un poder sobrenatural insólito habían sido más que suficientes para que la mecha de la fe prendiera en el corazón de los discípulos un incendio de certeza de la divinidad de Jesús. He aquí que, después de ver al Maestro multiplicar los panes, andar sobre el agua junto con San Pe-



El Señor saca del agua a San Pedro, de Andrea di Bonaiuto - Iglesia de Santa María Novella, Florencia (Italia)



Amanecer en el mar del Caribe

dro y finalmente vencer la tempestad, el conjunto de los Apóstoles se postra ante Él y lo proclama Hijo de Dios. Bien puede decirse que éste fue el punto de partida de la Iglesia Católica.

### III – ESPERANZA EN UN FUTURO MARIAL

Al considerar este Evangelio, uno se maravilla del poder de Nuestro Señor al manifestar su divinidad. Además, se comprende cómo es indispensable que la profesión de fe sea sustentada y alimentada por una confianza inquebrantable en Él, hasta el punto de caminar sobre el agua, siguiéndolo con firmeza y serenidad, sin vacilaciones, incluso ante el peligro. De este modo, se hace evidente el papel de la esperanza como auxiliar imprescindible de la fe y de la caridad: si la primera no alcanza la excelencia, las grandes obras de Dios no se realizarán.

Aplicar estas enseñanzas a nuestro tiempo nos abre un vasto horizonte, con tintes apocalípticos. En efecto, si para fundar la Santa Iglesia fue preciso que los discípulos tuvieran una certeza de la victoria completa, ¿qué no será necesario en los días en que vivimos, donde la barca de Pedro no sólo está rodeada de olas amenazadoras y agitada por vientos contrarios, sino infiltrada por las olas del mundo en los más variados grados de su estructura? Por otra parte, ¿el desafío del paganismismo que enfrentaron los Apóstoles no queda empequeñecido, en cierto modo, ante la colosal apostasía hodierna?

De donde se concluye con los profetas más insignes del Nuevo Testamento, como Santa Catalina de Siena, San Luis María Grignion de Montfort, el Beato Francisco Palau y Quer y tantos otros, que está por llegar una nueva era de milagros, propia a llevar la confianza en Dios a

un auge nunca visto. Esta esperanza apasionada y convencida les permitirá a los hombres atravesar los días atroces que se avecinan.

Los prodigios serán sin duda externos, numerosos y eminentes, pero los milagros de mayor quilate se verificarán en el interior de los corazones con conversiones radicales, profundas y formidables, que recordarán a la de San Pablo camino de Damasco. Estos cambios de vida producidos por gracias irresistibles manifestarán los secretos de sabiduría, santidad y belleza del Inmaculado Corazón de María, pues será Ella la gran triunfadora junto a su divino Hijo.

¿Quién presenciará con ojos de fe esta era de milagros? ¿Quién sabrá leer los signos de los tiempos? Aquellos que en la aparente distensión de la rutina cotidiana no se dejaron contagiar por el naturalismo estúpido del mundo moderno y supieron escuchar los céleres pasos de Dios, que viene a segar, quemar y plantar. Aquellos que, superando el pragmático materialismo de la sociedad neopaganista, tuvieron la valentía de creer que la vida de un cristiano no se ajusta a ningún estándar de normalidad mediocre, sino que está repleta de epopeyas grandiosas, como la narrada en el Evangelio que hoy contemplamos. Ellos reconocerán que Dios es justiciero y misericordioso, y vendrá con poder para renovar la faz de la tierra.

Adquiramos y conservemos esta certeza, si no queremos que las gloriosas obras de Dios nos sorprendan y asusten, como Jesús caminando sobre el agua atemorizó a los Apóstoles. ♦

<sup>1</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 17, a. 7, ad 1.

<sup>2</sup> Cf. ALASTRUEY, Gregorio. *Tratado de la Virgen Santísima*. 4.<sup>a</sup> ed. Madrid: BAC, 1966, pp. 680-681.

*Debemos esperar una era de milagros que llevará la confianza de los hombres en Dios a un auge sin precedentes, y que les permitirá atravesar con esperanza los días atroces que se avecinan*



# Historia y espiritualidad del canto gregoriano

Música espiritual por excelencia, el canto llano exige no sólo habilidad en la ejecución, sino piedad y humildad, ya que la unión sonora de los cantores es símbolo de la implicación de los fieles que se congregan para rendirle culto a Dios.

✉ Diác. Alejandro Javier de Saint Amant, EP



**F**n cierta ocasión le preguntaron al maestro Kurt Pahlen, famoso musicólogo y compositor austriaco, cómo definiría él la música. El regente confesó que esa interrogación le sorprendió, pero para no dejarla sin responder dijo: «La música es un fenómeno acústico para los prosaicos; un problema técnico de melodía, armonía y ritmo para los profesionales; una expresión del alma que nos puede elevar al infinito y que encierra todos los sentimientos humanos, para los que verdaderamente la aman de todo corazón».<sup>1</sup>

Pahlen se refería a la música como un todo, en cuanto arte. No obstante, hay un estilo de música que se identifica particularmente con esa definición: el canto gregoriano.

## ¿Cómo definir el canto gregoriano?

Una respuesta técnica a tal pregunta sería la siguiente: se trata de una música monódica, diatónica, modal y de ritmo libre... Pero, a fin de cuentas, ¿qué significan estos términos? Consideremos cada uno de ellos.

**Monódica.** A diferencia de la polifonía, en el gregoriano todas las voces cantan una sola melodía.

**Diatónica.** El canto gregoriano usa únicamente la escala diatónica, constituida por la secuencia natural de los sonidos, con solo un accidente, el si bemol.

**Modal.** Se sabe que la música moderna utiliza todos los sonidos de la escala musical, pero es la nota final, la de reposo y conocida como tónica, la que define su tonalidad. El gregoriano no es tonal, sino *modal*, es decir, la secuencia de tonos y semitonos dentro de la escala define el modo, una forma de ser propia.

**De ritmo libre.** Las notas de la pausa gregoriana no tienen un valor medido absoluto, como en la música moderna. Su valor fundamental consiste en lo que llamamos tiempo simple o tiempo silábico, el cual es indivisible.

Sin embargo, estas cuatro características no responden del todo a nuestra pregunta, pues el gregoriano comprende algo más: se trata del canto litúrgico oficial de la Iglesia Católica de rito latino, por lo tanto, el que se usa públicamente con la finalidad de alabar a Dios y obtener la santificación de los fieles, objetivo de la liturgia. En efecto, así como el demonio se vale de los sentidos del hombre para tentarlo, también la Iglesia puede alentar a la

práctica de la virtud a través de estos mismos sentidos como, por ejemplo, por medio de la audición.

Además, el canto gregoriano simboliza la unidad y la santidad de la Iglesia: unidad porque se sirve de una única melodía y lengua, el latín; santidad porque utiliza textos, en mayor parte, de la Sagrada Escritura. Esos dos aspectos lo convierten en la música religiosa por excelencia en Occidente, en toda la fuerza del término.

## Un canto pobre, casto y obediente

Según Dom Jean Claire, maestro del coro de la abadía de Solesmes de 1975 a 2000, el canto gregoriano padeciera «profesar» los tres votos religiosos:

De pobreza, porque es simple, monódico; en él prevalece la unidad. Y tampoco incluye acompañamiento instrumental.

De castidad, ya que no suscita pasiones en el hombre, sino, por el contrario, invita a la paz de espíritu y a la serenidad, refleja lo sagrado y alimenta la fe.

De obediencia, pues su razón de ser consiste en servir al texto litúrgico. La melodía está subordinada a la letra, que lleva un mensaje místico y espiritual.

El gregoriano, por tanto, es una oración cantada, un verdadero diálogo con el Creador y un acto de alabanza a Él, pudiendo ser comparado a un incierto verbal. Según la definición del Prof. Plínio Corrêa de Oliveira, se trata de la «música que tiene la cualidad incomparable de expresar la actitud perfecta, el exacto grado de luz del alma recta y verdaderamente inocente cuando se pone ante Dios».<sup>2</sup>

La mayoría de los estudiosos coinciden en dividir la historia del canto gregoriano en cuatro períodos o épocas. Veamos a continuación algo sobre cada una de ellas.

### Período de formación

A mediados del siglo I, San Pablo arriba a Roma y lleva a las comunidades cristianas melodías de origen hebreo que conocía de la sinagoga y que paulatinamente fueron siendo adaptadas a la nueva religión. En esta herencia, la costumbre de cantar los salmos ocupa un lugar relevante. Más tarde, durante los siglos II y III, la Iglesia romana utilizará en su culto elementos rituales de otras regiones como, por ejemplo, Siria, Asia Menor y Bizancio, además de la lengua griega.

Es decir, el canto eclesiástico en los primeros siglos reunía melodías provenientes de distintas culturas.

A partir del año 313, con el fin de las persecuciones y el reconocimiento del cristianismo como religión en pie de igualdad con los demás cultos existentes en el imperio, la Iglesia inicia un proceso de formación litúrgico-musical propio, utilizando elementos de tres culturas: los Libros Sagrados de los judíos; el sistema modal y los progresos teóricos y técnicos de los griegos; la lengua, la poesía y la métrica de los versos de los romanos. De este proceso nacerá el llamado *antiguo canto romano*.

En este nuevo contexto, se construyen templos en varios sitios y las celebraciones adquieren mayor esplendor. Posteriormente, en los centros más importantes del cristianismo la evolución de los ritos litúrgicos propios dará lugar a los ritos ambrosiano, mozárabe y gálico, entre otros, que coexistirán durante algunos siglos.

### Apogeo y difusión

A finales del siglo VI, subió al solio pontificio la figura que daría nombre al canto litúrgico oficial de la Iglesia:

San Gregorio Magno. Este Papa certamente compuso algunas melodías, pero su principal acción fue la de reformar y perfeccionar los cantos que ya existían, seleccionar y ordenar las piezas, dándole a cada una su sitio en el ciclo litúrgico. También fundó la *Schola Cantorum*, con la intención de formar personas adiestradas en este estilo de música sacra, que después difundirían sus conocimientos en otras regiones de la cristiandad medieval.

Más tarde, a mediados del siglo VIII, el canto litúrgico de Roma entró en la Galia, a petición del soberano franco Pipino el Breve, cuyo propósito era sustituir al canto galicano. No obstante, lo que sucedió en realidad fue la fusión de ambos. El repertorio romano impuso su texto, estilo y arquitectura modal, pero revestido con la ornamentación de los cantos galicanos. El resultado fue lo que podríamos llamar canto *romano-franco*, el cual un siglo después sería bautizado con el nombre de gregoriano en honor del papa San Gregorio.

Luego, ya en el contexto del Renacimiento carolingio, se difundiría oficialmente en el imperio por determinación de Carlomagno, sustituyendo así a los



Ricardo Castelo Branco



Alain IX (CC by-sa 4.0)



Francisco Lecaros

Perfeccionado y ordenado durante el pontificado de San Gregorio Magno, el canto gregoriano adquirió su forma definitiva al entrar en la Galia, con Pipino el Breve, y se extendió oficialmente en la cristiandad por orden de Carlomagno

A la izquierda, San Gregorio Magno - Catedral de San Jorge, Ferrara (Italia); en el centro, Pipino el Breve; a la derecha, Carlomagno, de Albrecht Dürer - Museo Hofburg, Viena; de fondo, partitura del Gradual de Moosburger

estilos que existían paralelamente al gregoriano. Se fundaron varias escuelas de canto, lo que constitúa una forma de apostolado y un medio de establecer un único estilo de canto litúrgico.

### Surge la partitura gregoriana

El gregoriano tuvo una gran expansión y el repertorio se amplió, lo que derivó en la necesidad de crear un sistema de escritura que ayudara a los cantores a recordar las melodías, que hasta ese momento se transmitían de forma oral. Esta innovación ocurrió a mediados del siglo IX.

Inicialmente surgieron sólo los *neumas*, signos colocados encima del texto para indicar de alguna manera las ondulaciones de la melodía. Aunque este sistema implicaba cierta dificultad para conocer los intervalos exactos entre las notas —al tratarse de signos escritos *in campo aperto*—, representó un avance innegable.

Para solucionar el problema de la altura exacta de los sonidos, se añadieron líneas que representaban ciertas notas en la escala y servían para identificar las notas próximas a ellas. Primero se insertó una línea en rojo para indicar la nota fa y más tarde una segunda línea en amarillo, que señalaba la nota do. Finalmente, se introdujo una tercera línea entre las dos anteriores, que representaba la nota la.

Junto con la aparición de los primeros neumas nacieron los *tropos*, los cuales designaban la inserción de textos debajo de las notas de un *melisma* —muchas notas para una misma sílaba— con la intención de ayudar a memorizar las melodías.

Con el tiempo, el empleo de esta técnica conduciría a ciertas exageraciones, pues lo que inicialmente se aplicaba a las melodías del *Kyrie* y *Alleluia* poco a poco se fue imponiendo a todas las piezas que incluían melismas.

A partir del siglo IX comenzaron a aparecer también los primeros intentos de música polifónica y poco después nació el *drama litúrgico*, la puesta en escena de los textos sagrados durante las grandes celebraciones, como la Pascua y la Navidad.

Surgió entonces el gran reformador e incrementador de la música occidental, el monje benedictino Guido d'Arezzo, que instituyó el tetragrama para la pauta gregoriana e insertó las claves de do y fa, permitiendo así la alteración de la extensión de las notas. Otra innovación introducida por él se refiere a la nomenclatura de las notas, que hasta aquel momento eran identificadas según el método alfabético griego: A (la), B (si), C (do), D (re), E (mi), F (fa) y G (sol). Basándose en un himno a San Juan Bautista, en donde cada inciso empieza en un

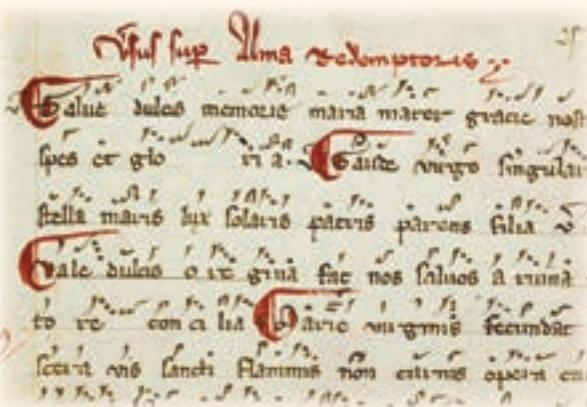
grado de la escala musical, Guido nombró las notas musicales como las conocemos hoy.

Ya en el siglo XII, los signos neumáticos fueron sustituidos por signos más cuadrados, precursores de la notación moderna. Esta escritura, conocida como *notación cuadrada*, solucionó el problema de los intervalos —*diastemas*— por la localización más precisa de las notas, pero era imperfecta en cuanto a los matices ritmicos y expresivos de los neumas originales, pues el mismo tipo de signo servía para indicar prácticamente todas las notas.

### Período de decadencia

Con la evolución de la polifonía también surge la notación métrica: valores de tiempo determinados para las notas, compases, pentagrama. Este sistema métrico se aplicó al gregoriano, abandonando progresivamente las tradiciones rítmicas y asignándole un valor a las notas de manera arbitraria. Ciertas melodías gregorianas reciben acompañamiento de otras voces, dando lugar al *organum paralelum*, y algunas órdenes religiosas crean su propio estilo. Se exageran los tropos, nacidos en el período anterior, con letras a veces románticas, lo que llevó a que fueran prohibidos en el rito latino, junto con

Fotos: Reproducción

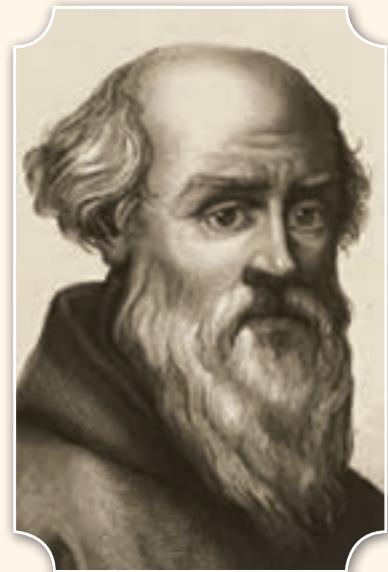


Significando avances innegables en la notación gregoriana, los neumas fueron creados para indicar las ondulaciones de la melodía, y se agregaron líneas representativas de las notas para resolver el problema de la altura exacta de los sonidos

A la izquierda, partitura gregoriana con neumas; a la derecha, partitura gregoriana con líneas rojas y amarillas

Hymn II

U T que- ant la- xis reso-ná-re fibris mi- ra  
 ges-tó- rum famu- li tu- ó-rum, sol- ve pollú- ti  
 la- bi- i re- á-tum. sancte Io- án-nes.

Fotos: Reproducción

**Basándose en un himno a San Juan Bautista, en el que cada inciso comienza con un grado de la escala musical, Guido nombró las notas tal y como las conocemos hoy**

Himno a San Juan Bautista usado por Guido d'Arezzo para denominar las notas. El si está formado por la unión de las iniciales de «Sancte Ioannes», y sólo más tarde «ut» cambiaría a do

las secuencias —serie de versos con cierta simetría—, durante el Concilio de Trento.<sup>3</sup> En resumen, el gregoriano pierde su pureza original.

En este contexto es importante aclarar que tal decadencia no se debió al desarrollo de la polifonía, como si ésta fuera un estilo de música malo en sí mismo, sino al desuso progresivo del gregoriano, considerado por muchos como un canto anticuado en comparación con las nuevas composiciones.

### La restauración

Se iniciará una etapa de revitalización con Dom Prosper Guéranger, abad de Solesmes de 1837 a 1875. En su empeño por restaurar la vida monástica, interrumpida hacia algunas décadas como consecuencia de la Revolución francesa, comenzará un proceso de recuperación del verdadero espíritu del canto gregoriano. Promueve la revisión y comparación de manuscritos en varios monasterios de Europa para devolverles su sentido original, en un trabajo paleográfico y semiológico. La fotografía facilita mucho esta tarea y se publican algunas obras con los re-

sultados de los estudios. Como era de esperar, hay quienes objetan, pero los benedictinos se imponen científicamente, garantizando así la causa de la restauración gregoriana.

En 1903, San Pío X publica el motu proprio *Tra le sollecitudini*, sobre la música sacra. En ese mismo año confía a una comisión especializada, basada en los trabajos de Solesmes, una edición oficial llamada *Vaticana*, que publicará obras como el *Graduale* en 1907 y el *Antiphonale* en 1912, con una estilización de la notación cuadrada gregoriana y la adición de elementos auxiliares: una línea suplementaria inferior y otra superior, episemas, guion, puntos, asteriscos y comas.

En toda esta labor de restauración del canto gregoriano destacan, entre otros, los monjes benedictinos Joseph Pothier, André Mocquereau y Eugène Cardine, los cuales publicaron obras importantes en el ámbito de la música gregoriana.

### Música espiritual por excelencia

Tras esta breve incursión en la espiritualidad e historia del canto grego-

niano, llegamos a la conclusión de que es la música espiritual por excelencia.

Su buena ejecución exige no sólo habilidad, sino sobre todo piedad y humildad, ya que la unión sonora de los cantores es símbolo de la implicación de todos los fieles que se congregan para rendirle culto a Dios.

Al cantar, debemos ser conscientes de la necesidad de hacerlo en clave de oración, pues así realizaremos un acto de alabanza a Dios. ♦

<sup>1</sup> PAHLEN, Kurt. *Historia gráfica universal de la música*. 2.ª ed. Buenos Aires: Centuriones, 1944, p. 32.

<sup>2</sup> CORRÉA DE OLIVEIRA, Plinio. «Pincáculo da expressão religiosa». In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año IX. N.º 102 (set, 2006); p. 4.

<sup>3</sup> El Concilio de Trento autorizó para uso litúrgico solamente cuatro secuencias: *Victimæ paschali laudes*, en el domingo de Pascua; *Veni Sancte Spiritus*, en la solemnidad de Pentecostés; *Lauda Sion*, en la solemnidad del Corpus Christi; y *Dies iræ*, en la misa de difuntos. En el siglo XVIII se añadió el *Stabat Mater*, en la misa de Nuestra Señora de los Dolores.

# ***Un monumento construido con la delicadeza de una aguja***

En los albores del primer milenio se hizo costumbre decorar iglesias y catedrales con espléndidos tejidos bordados. Este nuevo arte legó a la historia uno de sus monumentos más originales, único en el mundo por su importancia, tamaño y fascinante riqueza de detalles.



✉ Hna. Carmela Werner Ferreira, EP

**E**s bien conocido el empeño mostrado por los potentados de todos los tiempos en la construcción de monumentos grandiosos, en su afán por legar a la posteridad un recuerdo imperecedero de sus hazañas. Para ello mueven elevados contingentes humanos y no denotan parsimonia con los tesoros de sus arcas, hasta concluir un nuevo coloso capaz de atravesar generaciones haciéndose eco de las gestas en las que fueron protagonistas.

Pirámides, arcos triunfales y anfiteatros se levantaron con ese propósito en los siglos del paganismo, mientras que el insuperable esplendor de la cristiandad inspiró con fines más altos construcciones como la Sainte-Chapelle de París, el monasterio de El Escorial o el castillo de Chambord. Sin embargo, aunque la costumbre de erigir edificios está más difundida, el pasado también nos dejó verdaderas joyas donde se emplearon técnicas muy diversas para alcanzar el mismo objetivo.

## *Un nuevo arte para decorar los recintos sagrados*

En los albores del primer milenio de la era cristiana se volvió habitual decorar iglesias y catedrales con grandes tejidos bordados, una variación de las pinturas murales y mosaicos tradicionalmente empleados hasta entonces. Escenas del Evangelio comenzaron a relucir en magníficas urdimbres gracias al elevado número de damas nobles hábiles en el uso de la aguja, dispuestas a comandar grupos de borda-

doras en trabajos de mayor envergadura. Papas, obispos, abades, reinas y duquesas se convirtieron en amantes del nuevo arte, fomentando su desarrollo en los recintos sagrados confiados a su jurisdicción o influencia.

En adelante, la ejecución de motivos sacros se generalizaría y evolucionaría hacia representaciones complejas, compuestas por varias escenas, personajes y ambientes que retrataban historias completas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Se apreciaba en esto el florecimiento de una tendencia de la época, reflejada también en los vitrales, que avanzaba hacia prodigiosas narraciones con fines didácticos para mostrarles a los iletrados lo que no podían aprender en los escasos y carísimos libros.

En este contexto de fecunda creatividad es cuando los bordados acabaron rebasando el ámbito religioso para retratar los acontecimientos más notables del momento, tanto de carácter social como militar. Así nacía una obra maestra única en el mundo por

*Escenas estampadas en vitrales, mosaicos y grandes tejidos bordados enseñaban a los iletrados lo que no podían aprender en los libros*



su extraordinaria importancia histórica, su imponente tamaño y su fascinante riqueza de detalles, sorprendentemente bien conservada hasta nuestros días: el tapiz de Bayeux, también conocido como el tapiz de la reina Matilde.

### **Narración completa de una epopeya**

El extenso tejido de lino de casi setenta metros de longitud se convirtió en un libro en blanco *sui géneris*, preparado para contener la narración completa de una epopeya cuyas consecuencias fueron decisivas para la configuración del Occidente tal y como lo conocemos hoy. Bayeux era en el siglo XI una importante ciudad del ducado de Normandía, gobernado por Guillermo el Conquistador, y sede episcopal del obispo Odo, su hermano.

En ella se construyó una bellísima catedral en honor de la Virgen María que sería dedicada en 1077, con la presencia de ambos personajes. Para abrillantar la ceremonia, Matilde de Flandes, esposa de Guillermo, supervisó personalmente la confección del bordado, en el cual trabajaron sus damas y nobles de la corte. Otras fuentes señalan al propio obispo Odo como artífice del proyecto, que en este caso habría sido llevado a cabo por monjes, sin que se pueda determinar con exactitud su autoría.

No obstante, hay un dato que sigue siendo incuestionable: el tapiz fue hecho en los años posteriores a la conquista normanda de Inglaterra y retrata fielmente los acontecimientos de toda la embestida bélica, que culminaron con la batalla de Hastings, en octubre de 1066. Además de ser la mejor referencia contemporánea de estas hazañas, se convirtió en una fuente privilegiada para conocer los usos, costumbres e indumentarias de



«La reina Matilde trabajando en el tapiz de Bayeux», de Alfred Guillard - Museo Baron Gérard, Bayeux (Francia)

*El milenario tapiz de Bayeux contiene el relato completo de una epopeya que tuvo consecuencias decisivas para Occidente*

una época tan remota y en un punto de atracción para antropólogos, estrategas militares e historiados de los últimos siglos.

### **La conquista normanda de Inglaterra**

Pero ¿qué trama histórica dio lugar a esa trama artística singularmente célebre? Todo comenzó con San Eduardo el Confesor, rey de Inglaterra. Era

un varón íntegro a los ojos de Dios, empeñado en gobernar en la observancia de los mandamientos y de-

seoso de mantener a sus súbditos en el camino de la justicia. La falta de descendencia lo dejaba aprensivo en cuanto al futuro del trono, a la inestabilidad del territorio ante las invasiones vikingas y a la asimilación de la fe católica por parte de los anglosajones, aún muy próximos a la barbarie y no siempre modelados por el espíritu del Evangelio.

Esta situación le hizo dirigir su atención hacia las benditas tierras de Normandía, donde la civilización cristiana florecía visiblemente. Siendo él mismo hijo de una noble normanda y habiendo pasado veinticinco años de exilio en el ducado durante la invasión de los vikingos daneses a Inglaterra, San Eduardo nunca disimuló la admiración que aquel territorio despertaba en su alma. Allí, las gracias emanadas del Mont Saint-Michel parecían modelar lo más profundo de aquellos corazones, que, junto a un indomable temperamento guerrero, demostraban ser entregados hijos de la Santa Iglesia. Estas cualidades le hicieron atraer hacia Inglaterra a todos los nobles normandos que pudo a lo largo de su reinado y, finalmente, elegir al duque Guillermo como sucesor.

Y aquí comienza la aventura, cuya primera escena es el envío de su sobrino Harol para comunicar la importante noticia al Conquistador. Tras varias peripecias y escollos, Harol se encuentra con el duque, le hace el informe y le presta juramento de fidelidad, pero... cuando regresa a Londres para presentarse con la misión cumplida, halla a San Eduardo a punto de morir. Tras las exequias solemnes realizadas en la abadía de Westminster, Harol, que era el principal representante de la





dinastía anglosajona, traiciona el deseo de su soberano y se hace coronar como nuevo rey.

El espurio episodio desencadena una reacción inmediata por parte del duque Guillermo, que ordena la preparación de un escuadrón para enfrentar al traidor. En la batalla de Hastings se produce el desenlace entre ambos ejércitos, que acaba con la muerte de Harold en combate y la asunción de Guillermo al trono, coronado en la capital inglesa en la Navidad de 1066.

### **Monumento milenario construido con aguja e hilo**

Todos esos episodios están estampados con lujo de detalles en el tapiz, que puede entretenerte durante largas horas desde el mayor especialista hasta un simple curioso. Con sus escenas dramáticas, otras pintorescas y varias muy inocentes y piadosas, nada se desperdicia en este bordado, fruto de la paciencia y del entusiasmo de un pueblo deseoso de conservar su propia memoria.

Los hilos de lana teñidos en ocho colores resistieron hasta hoy en las 58 escenas retratadas, con algunos números que pueden agudizar nuestro interés por él, pues cuenta nada menos que



Detalle del tapiz de Bayeux que representa la coronación de Harold II como rey de Inglaterra - Museo del tapiz de Bayeux (Francia)

*Con escenas dramáticas trazadas en hilo de lana teñido en ocho colores, esta obra es capaz de entretenerte desde el mayor especialista hasta el simple curioso*

«626 personajes, 190 caballos y mulas, 35 perros, 506 animales diversos, 37 embarcaciones, 33 edificios y 37 árboles».<sup>1</sup> Todo ello en una pieza sometida a las inclemencias de los siglos y usada incluso para envolver mercancía durante la Revolución francesa.

Cuando el tapiz de Bayeux salió del anonimato y se convirtió en el monumento apreciado que hoy conocemos, un erudito comentó al contemplarlo: «Qué cosa tan singular, cuando han sido derribados tantos edificios muy sólidos, esta frágil franja de tela nos ha llegado intacta a través de los siglos, de las revoluciones y de toda suerte de vicisitudes. ¡Un trozo de tapicería ha sobrevivido ochocientos años!».<sup>2</sup>

Ahora que va camino de un milenio de existencia, recibimos de este tapiz una importante lección: nada puede vencer o borrar la memoria de hombres temerosos de Dios que luchan y se esfuerzan por cumplir su voluntad, cuando ésta se manifiesta en sus hijos más ilustres: ¡los santos! ♦

<sup>1</sup> LEVÉ, Albert. *La Tapisserie de la Reine Mathilde dite la Tapisserie de Bayeux*. París: H. Laurens, 1919, p. 11.

<sup>2</sup> Ídem, p. 22.



Fotos: Reproducción

Detalle del tapiz de Bayeux

# *Obras impregnadas de gracia divina*

Un hombre de origen desconocido, pero tocado profundamente por una gracia, llevó con su arte el candor medieval a las bases del Renacimiento.

❖ Hna. Luciana Niday Kawahira, EP



**Q**uizá nada le atraiga tanto a los sentidos humanos como el estar a la vera del mar observando el movimiento del agua. Los vaivenes elegantes de las olas parecen expresar diversas maravillas: ora pequeñas, sonriendo graciosas, manifiestan levedad; ora imponentes, embisten con altanería como desafiando al propio cielo...

Pero el mar nunca está solo. Hay otros elementos que lo acompañan y completan, formando un conjunto que vuelve al paisaje amigable para todo tipo de reflexión. El viento, responsable del avance y retroceso de las aguas; la arena, que se deja besar con veneración por las olas en todo momento; la vegetación, las aves, los peces, todo, finalmente, ordenado en perfecta armonía.

Ahora bien, si Dios estableció en la naturaleza esa dependencia entre criaturas de diferentes reinos, ¿puede el hombre, imagen viva del Creador (cf. Gén 1, 26-27), cumplir él solo su vocación?

## *Maestro y discípulo: dos personas, una única escena*

En el trato humano existen distintos grados de vitalidad, por los cuales una persona puede fácil-

mente estimular o influenciar a otra, dando lugar a una mutua dependencia. Es lo que ocurre en las relaciones de un profesor con un aprendiz, o de un maestro con su discípulo, en donde el superior necesita del inferior para trasladarle su saber y para, en cierto modo, cumplir su propia misión.



Reproducción

**Del encuentro entre el renombrado Giovanni Cimabue y Giotto di Bondone, un joven pastor, surgiría una nueva escuela artística**

«Giotto y Cimabue», de José María Obregón - Museo Nacional de Arte, Ciudad de México

Es lo que sucedió a mediados del siglo XIII en Italia con un renombrado artista llamado Giovanni Cimabue. Al encontrarse con un joven pastor conocido como Giotto di Bondone y discernir en él un maravilloso don artístico, Cimabue comenzó a transmitirle sus conocimientos y entonces ambos iniciaron una nueva escuela artística que atravesó los siglos. Dos personas con una única vocación; sus vidas formaban parte de una misma escena, configuraban una sola obra en el plan divino de la creación.

El silencio que se cierne sobre sus vidas nos lleva a una atentísima observación del legado dejado por su talento. Sus realizaciones artísticas son una herencia que la cristiandad recibió y supo custodiar, embebida de veneración. Más que un recuerdo del final de la Edad Media, las obras de Giotto trasmitten al alma, por una misteriosa acción de la gracia divina, bendiciones de candor e inocencia, reflejadas, por ejemplo, en los encantadores frescos de la capilla de los Scrovegni, de Padua, permitiéndonos disfrutar de la atmósfera en la cual la Europa cristiana vivió en el crepúsculo de su infancia espiritual.



### ¿Un tesoro artístico...

Construida bajo la influencia helénica, la capilla del palacio de la familia Scrovegni se hizo conocida a causa de Giotto. En efecto, el recinto alberga el mayor legado que quedó de su obra; más de cien frescos que retratan, a la luz del Evangelio y de la piedad de la época, episodios de la vida de María Santísima y de Jesucristo, a partir de sus antepasados en el Antiguo Testamento.

Un aspecto que mueve el interés de artistas por los frescos de Giotto es el hecho de que cambió las tradiciones de las representaciones medievales, a fin de darles más dramatismo y realismo a las escenas, implementando las características del clasicismo renacentista italiano, del cual se le considera precursor.

En la capilla de los Scrovegni, las *Alegorías de las virtudes y de los vicios* llaman la atención por su fuerte expresión simbólica. Una representación que opone las virtudes de la prudencia, la fortaleza, la templanza, la justicia, la fe, la caridad y la esperanza a los vicios de la desesperación, la envidia, la infidelidad, la ira, la inconstancia y la locura, con una vivacidad dramática innovadora para su tiempo.<sup>2</sup>

Como era habitual en la decoración del período medieval, Giotto realizó un magnífico fresco del Juicio final, en el que hay un detalle curioso, pues se destaca cierto personaje: se trata de Enrico Scrovegni, dueño del palacio y responsable de que el artista decorara el entorno. Aparece rodeado de ángeles mientras, de rodillas, le entrega a la

**Con su arte, Giotto tenía una discreta preocupación por hacer el bien espiritual a las almas; sus frescos remiten al mundo sobrenatural, a lo invisible y a lo eterno**

«El Juicio final», de Giotto di Bondone - Capilla de los Scrovegni, Padua (Italia). Abajo, estatua del pintor italiano, de Italo Vagnetti - Piazza Giotto, Vicchio (Italia)

Santísima Virgen la maqueta de la capilla. La escena se desarrolla al pie de una elocuente cruz que separa buenos y malos; la salvación, de la condenación eterna.

### ... o una catequesis?

Por tanto, no sería atrevido afirmar que en esta pequeña capilla Giotto plasmó una discreta preocupación por hacer el bien espiritual a las almas, deseo que no se restringía solamente a su época.

La obra, en su conjunto, remite al mundo sobrenatural, a lo invisible y a lo eterno, pareciendo incluso disminuir la distancia entre el Cielo y la tierra. Sin embargo, está realizada de manera sencilla, como se puede comprobar en las pintorescas representaciones de los personajes, en los gestos, sentimientos y actitudes de algunos de ellos, todo en perfecta armonía y agradable juego

de colores y formas, muy diferente del mundo materialista, pragmático y deslustroso de nuestros días.

Para Giotto la radicalidad está en los colores, los cuales usa con maestría, revistiendo de luz a las figuras, con aspectos diáfanos y virginales. En sus frescos hasta los animales evocan, en una cándida realidad, la inocencia y la frescura del alma medieval.

### En la presentación de María, dos contrastes

Desde el punto de vista artístico, su obra es un auténtico tesoro, y de sus ilustraciones se ha beneficiado la Iglesia en todos los tiempos. Analicemos, por ejemplo, el fresco de la presentación de la Virgen en el Templo. En él se percibe tal unión y valor simbólico que fácilmente pasamos de la mera observación a la reflexión y de ésta a la contemplación.



¿Qué nos transmiten los personajes allí plasmados? Santa Ana y San Joaquín, ambos de avanzada edad, están encomendando a María Santísima al cuidado del sacerdote, cumpliendo la promesa que habían hecho, en un gesto de profunda humildad.

No obstante, comenta el Prof. Plínio Corrêa de Oliveira, se puede ver en las miradas de su alrededor el escándalo de quienes antes hablaban mal de la pareja porque no podían tener hijos y el contraste entre su escepticismo y la pureza de aquella que vendría a ser la Madre del Mesías.

### **Judas ante Jesucristo: una obra maestra**

Ya en el fresco que representa el beso de Judas, una «de las cosas más espantosas que un pincel humano haya pintado»,<sup>3</sup> se ve la oposición entre la Verdad encarnada y la traición más execrable. En esta escena el Señor aparece mirando seriamente al infame, quien, aprovechándose de la intimidad que tenía como apóstol, abraza al Redentor y con un beso lo entrega a los verdugos.

Se nota que Giotto quiso representar en Jesucristo el auge de todos los atributos intelectuales y morales, y en Judas, el símbolo de todas las abyecciones. ¡Y qué acertado estuvo!

### **Un alma dorada por la gracia**

En resumen, Giotto fue el pintor de la transparencia de una gracia divina, lo que nos lleva a pensar que esta gracia primero iluminó su alma, como «dorándole» su interior, para después reflejarla en sus frescos.

Quizá en el arte de Cimabue, completado y perfeccionado a través del sentido de lo maravilloso de Giotto, Italia manifestara cierta añoranza del «paraíso perdido», de la inocencia medieval que daba seriedad y paz a la vida de todos los días, pero que aún necesitaba madurar mediante el sufrimiento —rechazado tal vez por quienes deberían haber abrazado la cruz...

Así pues, las obras de Giotto pueden ser comparadas con un «guion» que enlaza una era con otra, llevando al mundo renacentista la nostalgia de la Edad Media. El talento de este céle-

bre pintor nos ha legado ese deseo indefinido pero vehemente de ir al Cielo: una añoranza que toca las cuerdas más profundas del alma humana y que únicamente Dios puede satisfacer. ♦



Fotos: Gustavo Kralj

**Giotto fue el pintor de la transparencia de una gracia divina, que primero iluminó su alma y luego se reflejó en sus obras**

**Frescos de Giotto en la capilla de los Scrovegni, Padua (Italia).  
Arriba, la presentación de María en el Templo; abajo, «El beso de Judas»**

<sup>1</sup> El presente artículo ha sido elaborado con base en cuatro exposiciones orales del

Prof. Plínio Corrêa de Oliveira realizadas en la década de 1980 y parcialmente transcritas en: CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. «Obra-prima da piedade católica». In:

*Dr. Plínio. São Paulo. Año V. N.º 46 (ene, 2002); pp. 31-34.*

<sup>2</sup> Cf. BELLOSI, Luciano. *Giotto*. Firenze: Scala, 1981, p. 52.

<sup>3</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, op. cit., p. 35.

# El arquitecto de Dios

Un joven arquitecto, entusiasmado por las ruinas de la cristiandad medieval, fue capaz de reavivar su arquitectura sacando a la luz el simbolismo olvidado, y a menudo ignorado, del que fue el arte de lo sobrenatural.



✉ Hna. Diana Milena Devia Burbano, EP

**S**i en lugar de publicar un libro, aquel arquitecto «lunático» hubiera lanzado una bomba en el castillo de Windsor, la repercusión de su obra quizás no habría alcanzado la amplitud que tuvo... Que dejara el anglicanismo para abrazar la fe católica, ya fue un gran escándalo en pleno siglo XIX, pero que además de esto que publicara un trabajo criticando fuertemente el trasfondo protestante de las obras arquitectónicas inglesas de la época, era más de lo que la sociedad previctoriana podía soportar...

Sin embargo, su libro *Contrasts*<sup>1</sup> —hasta hoy objeto de acaloradas discusiones—, fue el comienzo de una gran restauración, cuyo exponente más emblemático nació también del lápiz de este original autor: la torre del Big Ben.

Retomemos esta interesante historia desde el principio.

## Un inglés hijo de Francia

Augustus Welby Northmore Pugin nació en Londres el 1 de marzo de 1812. Su familia, no obstante, procedía de Francia, de donde su padre había huido hacia el 1798 tras el estallido de la Revolución.

Artista nato y dotado de raras capacidades para el dibujo, el joven Pugin comenzó su carrera en el mundo artístico a los 14 años, diseñando muebles y artefactos para castillos como los de Rochester y Windsor. Gran admirador

de la arquitectura antigua, hizo varios viajes a Francia, donde las bellas catedrales góticas lo conquistaron por completo. Éstas le hablaban de valores metafísicos ausentes en la Inglaterra anglicana, y le abrieron los ojos a un horizonte desconocido.

Su educación en el seno de una familia protestante ciertamente influyó en dirección contraria, pero a medida que profundizaba en el estudio del arte de los siglos que le precedieron, Pugin descubría los tesoros de la fe católica escondido en él y su alma acabó abriéndose al poder de la gracia de Dios.

## Génesis de una conversión

Hubo críticos que, no sin malicia, atribuyeron su conversión únicamente al amor que profesaba a la arquitectura medieval. Sin embargo, el propio Pugin aclaró los motivos que lo llevaron a la fe verdadera, demostrando que nacieron en regiones mucho más elevadas que la simple admiración por la magnificencia exterior de los edificios:

«¡Con qué deleite constaté la adecuación de cada parte de esos gloriosos edificios a los ritos para cuya celebración habían sido erigidos! Entonces descubrí que los servicios religiosos a los que estaba acostumbrado a asistir y admirar no eran más que un frío e insensible remanente de glorias pasadas, y que esas oraciones que en mi ignorancia yo había atribuido a la

piedad reformadora eran, en realidad, únicamente fragmentos arrancados de los oficios solemnes y perfectos de la Iglesia antigua.

»Prosiguiendo mis investigaciones entre las páginas fieles de las antiguas crónicas, descubrí la tiranía, la apostasía y el derramamiento de sangre con los que se había establecido la nueva religión, las interminables luchas, dissensiones y discordias existentes entre sus propagadores, y la devastación y la ruina que acompañaban su progreso. En oposición a todo esto, consideré la Iglesia Católica, que mantenía una sucesión apostólica ininterrumpida, transmitiendo la misma fe, sacramentos y ceremonias inalterados, a través de todo clima, lengua y nación.

»Durante más de tres años me dediqué seriamente al estudio de este tema tan importante; y la fuerza irresistible de la verdad penetró en mi corazón, entregué de buen grado mi propio juicio falible a las decisiones infalibles de la Iglesia y, abrazando de alma y corazón su fe y disciplina, me convertí en un humilde, pero confío que fiel, miembro suyo».<sup>2</sup>

## «*Contrasts*»: la crítica de un radical

Profundamente disgustado al confrontar con la degradación moral reinante en la sociedad inglesa de su tiempo, fruto, según su concepción,

de la decadencia religiosa en el país, Pugin decide dar un golpe maestro en aquel *establishment* construido en yeso, reflejo de una corte frívola y derrochadora.

En *Contrast* hace un análisis moral de esa decadencia, ejemplificándola con monumentos y edificios religiosos del país, levantados bajo la inspiración de la mitología clásica y considerados modelos de elegancia y confort: fachadas que simulaban piedras, siendo en realidad nada más que ladrillos; esbeltas columnas diseñadas para soportar un peso inexistente; vastos edificios dentro de los cuales, a menudo, no había casi nada...

Para Pugin, el estilo arquitectónico entonces dominante constituía un «perfecto ultraje a los sentimientos católicos», un «penoso sustituto» de las maravillas del pasado. El propio palacio de Buckingham estaba ideado de una manera «absolutamente inadecuada para una residencia cristiana», formando un «clamentable y degenerado contraste» con las nobles estructuras medievales de Westminster. El desinterés por las joyas góticas del país se remontaba a los tiempos del Enrique VIII, cuando «una melancólica serie de destrucciones y mutilaciones» demolió por com-

pleto o despojó de su belleza iglesias y monasterios católicos.<sup>3</sup>

Como problema de fondo, muestra que la mala calidad de la arquitectura era la expresión física del marchitamiento de las almas: «Esa manía por el paganismo se desarrolló en toda clase de edificios erigidos desde el siglo xv —en palacios, en mansiones, en casas particulares, en predios públicos, en monumentos fúnebres; incluso se extendió a muebles y ornamentos domésticos para la mesa. [...] El triunfo de estas ideas nuevas y degeneradas sobre los sentimientos antiguos y católicos es una melancólica evidencia de la decadencia de la fe y de la moral en el período de su introducción, a la cual, de hecho, deben su origen. El protestantismo y el paganismo revivido datan de la misma época, ambos surgen de las mismas causas, y ninguno podría haber sido introducido si los sentimientos católicos no hubieran caído a un nivel muy bajo».<sup>4</sup>

Para corregir los desvíos en el arte religioso, Pugin propone una osada solución: «Sólo comulgando con el espíritu de épocas pasadas, tal como se desarrolla en la vida de los hombres santos de antaño y en sus maravillosos monumentos y obras, podemos

llegar a una justa apreciación de las glorias que hemos perdido, o adoptar los medios necesarios para su recuperación [...] Antes de que el verdadero gusto y los sentimientos cristianos puedan ser revividos, todas las ideas actuales y populares sobre el tema deben cambiarse por completo».<sup>5</sup>

Con su libro, Pugin inició una auténtica revolución. Fue aclamado e imitado, o rechazado y condenado en todos los ámbitos de la sociedad, incluso en iglesias de culto anglicano... Su crítica acabó reavivando la conciencia de los ingleses en relación con las obras arquitectónicas de incalculable valor que yacían abandonadas o estaban siendo miserablemente modificadas en el país.

Pero dejemos de lado su éxito como escritor y contemplemos un poco el arte que cautivó de modo tan inusitado su corazón.

### **El gótico: el arte de Dios**

Sería un error pensar que la arquitectura gótica nació exclusivamente del románico; lejos de ser su simple heredera, posee formas que sorprenden y dan la idea de ser casi «su antítesis enfática»...<sup>6</sup>

Enigmáticamente engendrado por la genialidad e inspiración de un monje, el gótico puede ser considerado como el arte de Dios, fruto de una sociedad cuyo ideal de santidad estaba impreso en todos los aspectos de la vida. Para el medieval, hijo de la escolástica y de la Tradición, la iglesia gótica era el umbral del Cielo, «dentro de sus paredes Dios mismo estaba misteriosamente presente».<sup>7</sup>

Abandonando por entero las remotas influencias de la mitología clásica, en el gótico «el artista medieval estaba comprometido con una verdad que trascendía la existencia humana».<sup>8</sup> Sus obras «invitaban al alma a progresar de lo creado a lo inocreado, de lo material a lo inefable».<sup>9</sup>

Por otra parte, para los artesanos del gótico «*ars sine scientia nihil est*». El arte —el conocimiento práctico



**Pugin creía que el estilo arquitectónico por entonces dominante, «penoso sustituto» de las maravillas del pasado, era fruto de la decadencia moral de la sociedad**

Ilustraciones realizadas por Pugin para su libro «*Contrasts*»: a la izquierda, una iglesia parroquial de la época; a la derecha, una catedral gótica. En la página anterior, interior de la catedral de Amiens, por Jules Víctor Génisson - Pinacoteca del Estado de São Paulo

a través de la experiencia— no sería nada sin la *ciencia*, es decir, sin las matemáticas y especialmente la geometría, por las cuales el hombre es capaz de explicar las razones físicas que determinan el trabajo arquitectónico.

Sin embargo, ¡qué lejos se encontraba esta ciencia del pragmatismo contemporáneo! La geometría medieval se entendía a la luz de las enseñanzas de santos como Agustín de Hipona, para quien la arquitectura y la música eran las artes más nobles, «ya que sus proporciones matemáticas serían las del propio universo y, por ello, elevarían nuestras mentes a la contemplación del orden divino».<sup>10</sup>

La dignidad del arte medieval residía en su íntima convicción de que la verdadera belleza «está anclada en la realidad metafísica», donde «las armonías visibles y audibles son, de hecho, indicios de la armonía última que los bienaventurados disfrutarán en el mundo que ha de venir».<sup>11</sup> El Señor compuso el universo como su palacio real, siendo Él mismo la Luz creadora de la que participan todas las criaturas. Descubrir, pues, el orden, la armonía y la proporción existentes entre los seres y traducirlos en obras de arte, significaba avanzar cada vez más en el conocimiento del propio Dios.

### Más que simbólico, metafísico

Precursor de la Jerusalén celestial, el edificio gótico es «la insinuación de

una verdad inefable»<sup>12</sup> y, por el lenguaje solemne de sus formas, evoca realidades trascendentales. No obstante, su simbología, una mezcla de lo místico y lo natural, relaciona los aspectos físicos de la construcción a las realidades morales, sin olvidar su sentido práctico y material. De hecho, «todas las formas realmente bellas de la arquitectura están basadas en los más sólidos principios de utilidad»,<sup>13</sup> explicará Pugin.

Así pues, podemos vislumbrar un poco el espíritu con el que el gótico fue idealizado, tomando como supuesto que era el resultado de la iluminación de las almas por la visión de la armonía divina.<sup>14</sup> Las construcciones erigidas en este estilo, verdaderamente monumentales, se caracterizan por amplias bóvedas de crucería, arcos ojivales, arbotantes, pináculos y vitrales, cada uno de los cuales encierra un misterioso simbolismo.

Consideremos algunos ejemplos: «Las tres grandes doctrinas de la Redención del hombre por el sacrificio del Señor en la cruz, de las tres Personas iguales entre sí unidas en una sola Divinidad y de la resurrección de los muertos constituyen el fundamento de la arquitectura cristiana. La primera —la cruz— no es solamente la planta y la forma de los templos católicos, sino que remata cada capitel y gablete, y está impresa como un sello de fe en el propio mobiliario del altar. La segunda está completamente

desarrollada en la forma triangular y en la disposición de los arcos, tracería e incluso subdivisión de los propios edificios. La tercera está bellamente ejemplificada en las grandes alturas y líneas verticales, consideradas por los cristianos, desde épocas más antiguas, como el emblema de la resurrección».<sup>15</sup>

### Unión entre belleza y funcionalidad

En cuanto a la consideración de sus formas, el gótico es indiscutiblemente bello, lógico y práctico.

Con sus líneas esbeltas, hechas de piedra maciza que parecen desafiar la ley de la gravedad, el gótico sugiere perennidad, fuerza, seriedad, mientras que la levedad de sus columnas talladas expresa algo de combatividad y de delicadeza del alma medieval. Representan «mucho más al guerrero en su descanso y en su oración, que en la batalla».<sup>16</sup>

Sus ojivas, siempre convergiendo en un punto central, recuerdan a Jesucristo mismo, piedra angular sobre la cual está edificada la Santa Iglesia (cf. Ef 2, 20), y sus bellísimos vitrales, expresión material de la luz divina, hacen de ese estilo una «arquitectura transparente y diáfana».<sup>17</sup>

Otros detalles del gótico fueron defendidos por Pugin en varias de sus obras como, por ejemplo, los pináculos: «Tengo pocas dudas de que los pináculos son considerados por la mayoría de las personas como meras

Para Pugin, el edificio gótico es «la insinuación de una verdad inefable»; por el lenguaje solemne de las formas, evoca realidades trascendentales

El palacio de Westminster, cuya fachada gótica nació de manos de Pugin – Londres. En el destacado, retrato anónimo del arquitecto inglés - National Portrait Gallery, Londres

Reproducción



Terry Ott (CC by 2.0)



**Pugin esperaba un futuro en el cual no sólo los edificios, sino también las almas serían góticas**

Iglesia de San Egidio, diseñada por Pugin - Cheadle (Inglaterra)

excrecencias ornamentales, introducidas únicamente para causar un efecto pintoresco. Se trata de lo contrario. [...] Debe considerarse que responden a una doble intención, mística y natural: su intención mística es, como otras líneas verticales y terminaciones de la arquitectura cristiana, representar un emblema de la Resurrección; su intención natural es la de una meteorización superior, para arrojar la lluvia».<sup>18</sup>

Finalmente, la contemplación de cada una de sus perfecciones y medidas lleva al alma a admirar el gótico como «un magnífico reflejo del inmenso, inagotable y fabuloso espíritu de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana».<sup>19</sup>

### *Rumbo al Reino de María!*

La influencia de Pugin en la decoración policromática inglesa fue inmensa. A pesar de ser silenciado y a menudo atacado debido a su condición de católico, cambió casi por completo el *landscape* de la nación, con iglesias, castillos, colegios y residencias de inspiración gótica, entre los cuales podemos apreciar hoy, como símbolo incontestable de su ardor, la torre del Big Ben y el edificio del Parlamento, aunque su autoría haya sido cobarde mente borrada de los registros de estas obras. Digamos que, a modo de resumen, buena parte de los principales monumentos admirados actualmente en Londres nacieron de su genio.

<sup>1</sup> El título completo de la obra, que le da un carácter más cástico, es: *Contrastes, o un paralelo entre los edificios nobles de la Edad Media y los edificios correspondientes de la actualidad, mostrando la presente decadencia del gusto.*

<sup>2</sup> FERREY, Benjamin. *Recollections of A. N. Welby Pugin, and His Father, Augustus Pugin; with Notices of Their Work.* London: Edward Stanford, 1861, pp. 103-104.

<sup>3</sup> Las expresiones entre comillas son del propio arquitecto inglés: PUGIN, Augustus Welby Northmore. *Contrasts.* 2.<sup>a</sup> ed.

London: Charles Dolman, 1841, pp. 10-12; 23.

<sup>4</sup> Ídem, pp. 9; 13.

<sup>5</sup> Ídem, p. 16.

<sup>6</sup> SIMSON, Otto von. *The Gothic Cathedral. Origins of Gothic Architecture and the Medieval Concept of Order.* 2.<sup>a</sup> ed. Princeton: University Press, 1974, p. 61.

<sup>7</sup> Ídem, p. XVII.

<sup>8</sup> Ídem, ibidem.

<sup>9</sup> DUBY, Georges. *O tempo das catedrais. A arte e a sociedade, 980-1420.* 2.<sup>a</sup> ed. Lisboa: Estampa, 1988, p. 107.

<sup>10</sup> WOODS JUNIOR, Thomas Ernest. *Como a Igreja Católica construiu a civilização ocidental.* São Paulo: Quadrante, 2008, p. 116.

<sup>11</sup> SIMSON, op. cit., p. 24.

<sup>12</sup> Ídem, p. 35.

<sup>13</sup> PUGIN, Augustus Welby Northmore. *The True Principles and Revival of Christian Architecture.* Edinburgh: John Grant, 1895, p. 11.

<sup>14</sup> SIMSON, op. cit., p. 129.

<sup>15</sup> PUGIN, *Contrasts*, op. cit., p. 3.

<sup>16</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. «Arte gótica, a expressão

Sin embargo, Pugin era un hombre de mayores deseos, se sentía hecho para logros de una envergadura muy superior... Pese a todo el trabajo que había desarrollado, al final de su corta vida —falleció a los 40 años— se lamentaba de no haber atendido los anhelos que le invadían el alma: «Creo que, respecto de la arquitectura, pocos hombres han sido tan infelices como yo. He pasado mi vida pensando en cosas bellas, estudiando cosas bellas, diseñando cosas bellas y realizando cosas muy pobres. Nunca he tenido la oportunidad de crear un solo edificio eclesiástico, excepto mi propia iglesia». <sup>20</sup> Un atisbo profético habitaba en su corazón, cuando afirmó que llegaría el día en el que no sólo edificios, sino también las almas serían góticas.

Si «el privilegio más grande que el hombre posee es el de poder, mientras esté en la tierra, contribuir a la gloria de Dios», <sup>21</sup> su vasta obra —quizá prefigurativa de glorias mucho mayores que vendrán cuando triunfe sobre la tierra el Inmaculado Corazón de María— se podría resumir en la enigmática dedicatoria que Suger, el padre del gótico, compuso para el propio pórtico de Saint-Denis: <sup>22</sup> «Lo que irradia dentro, la puerta dorada os lo presagia». ♦

de desejo do Céu». In: *Dr. Plínio*. São Paulo. Año XIII. N.<sup>o</sup> 142 (ene, 2010); p. 34.

<sup>17</sup> SIMSON, op. cit., p. 4.

<sup>18</sup> PUGIN, *The True Principles and Revival of Christian Architecture*, op. cit., p. 8.

<sup>19</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. «Reflexo do inesgotável espírito da Igreja». In: *Dr. Plínio*. São Paulo. Año II. N.<sup>o</sup> 16 (jul, 1999); p. 34.

<sup>20</sup> FERREY, op. cit., p. 164.

<sup>21</sup> PUGIN, *The True Principles and Revival of Christian Architecture*, op. cit., p. 36.

<sup>22</sup> DUBY, op. cit., p. 96.

# Las reglas de la estética del universo

La belleza consiste en la unidad puesta en la variedad, principio que puede ayudarnos a comprender qué es la causa católica, considerada como un ideal que pretende hacer que la creación en su conjunto, y no sólo en algunos aspectos parciales, dé gloria a Dios.



Plinio Corrêa de Oliveira

**C**onsiderando la creación, podemos preguntarnos por qué Dios, siendo infinitamente perfecto y teniendo en sí toda la plenitud, deseó crear la inmensa cantidad de seres que componen el universo.

Si bien es cierto que no había ningún motivo que le impidiera dar existencia al cosmos, tampoco existía razón alguna que le obligara a hacerlo. En su bondad y sabiduría infinitas, Dios así lo quiso. Y entonces como, a borbotones, una cantidad incontable de seres fue producida por Él.

## Espejo de las perfecciones divinas

Su propósito al crear un número tan grande de seres fue el de hacer que éstos no sólo reflejaran su perfección, sino que la reprodujeran en los más variados grados.

¿No podía Dios crear una única criatura que por sí misma reflejara todas sus perfecciones tan bien como el conjunto de los seres creados? No nos parece que esta cuestión pueda ser considerada objeto de una opinión unánime de los filósofos, pero somos muy propensos a pensar que esto sería metafísicamente imposible. Dios creó el universo compuesto de muchas criaturas para que ellas, por un lado, por su pluralidad, por otro, por su jerarquización, reflejaran de modo conveniente la perfección divina.

La razón de ser de la creación consiste, por tanto, en dar gloria a Dios, reflejando total y plenamente las perfecciones que en Él existen.

Estas consideraciones son importantes para la precisa comprensión de qué es la causa católica. Se podría conceptualizar como el ideal que pretende hacer que la creación —considerada en su todo, y no solamente en uno u otro de sus aspectos parciales— dé gloria a Dios. Que el conjunto de las familias, de las ciudades, de las naciones, de la humanidad y, en último análisis, del universo entero glorifique a Dios. De esto se trata.

## El principio de unidad en la variedad y sus leyes

Según la escolástica, la belleza consiste en la unidad puesta en la variedad. Juzgamos que un objeto es bello cuando sus elementos variados forman un todo unificado. Los seres fragmentados, sin unidad, no tienen ni belleza ni atractivo. Por tanto, la unidad es la forma de la belleza; y la variedad es su materia, un elemento secundario, pero indispensable de la belleza.

En cierto modo, cada ser tiene en sí esa unidad y esa variedad. Examinemos, por ejemplo, el alma humana. Comprobamos que tiene inteligencia, voluntad y sensibilidad. He aquí la variedad en el alma humana. Pero

esta variedad está puesta en la unidad de la persona humana.

El principio de la unidad en la variedad tiene sus leyes, que se substancian en lo que llamamos estética del universo. Analicemos, en primer lugar, las leyes de la variedad.

## Leyes de la variedad: ley del carácter típico

Para que se entienda mejor esta ley, vamos a servirnos de un ejemplo. Tenemos un salón con varios objetos: sillones, cuadros, lámparas, alfombras, cortinas. Ahí está la variedad de elementos. Sin embargo, ¿en qué condiciones será auténtica esta variedad?

Sólo cuando cada uno de los objetos fuera típica y característicamente él mismo. Los sillones deben ser típicamente ellos mismos; los cuadros deben ser característicamente ellos mismos. Digamos que todos estos objetos estuvieran hechos de una única sustancia —de plástico, por ejemplo— y que sus formatos no difirieran entre sí, pareciéndose la lámpara al sillón y el sillón a la lámpara: no tendríamos variedad. Lo característico es, por tanto, un signo distintivo de la variedad auténtica, en él la verdadera variedad se realiza.

¿Por qué, por ejemplo, tenemos un movimiento de simpatía y admiración para con un andaluz típico? Porque en él están muy nítidas todas

las notas que lo diferencian de un vizcaíno o de un navarro. Si no hubiera nada más que el hombre estándar moderno, no habría variedad. Nos parece muy apropiado que en la España antigua al soberano se le intitulara *rey de todas las Españas*. Sí, pues cada una de sus regiones era como una pequeña España, con su arquitectura, sus bailes, sus canciones, todo muy característico.

Lo mismo podemos admirar en el estilo gótico que, lleno de variedad, conserva una profunda unidad y, por ello, es equilibrado y armónico.

### **Ley del contraste: necesaria para que la belleza sea completa**

Los diferentes seres también deben manifestar cierto contraste, cierta oposición, para que su belleza sea completa.

La Iglesia Católica tiene, en sus instituciones, muchas variedades que llegan al contraste. Hay un magnífico contraste entre el Papa, que está en la cima del poder y ante el cual todos se arrodillan, y un humilde hermano laico, que protesta si alguien se arrodilla ante él. Esta oposición está llena de armonía. Precisamente en este contraste, en este extremo de aspectos antagónicos, es donde la variedad se reviste de toda su riqueza.

En este sentido, es doloroso ver cómo en el mundo moderno la belleza es mutilada por la uniformidad.

### **Ley de la gradación: jerarquía enteramente armónica**

Quiso la Divina Providencia hacer todas las cosas jerarquizadas. Al crear minerales, vegetales, animales, hombres y ángeles, estableció dentro de cada una de estas categorías una inmensa gama de grados intermedios. Esta jerarquía, llena de diversidad, es al mismo tiempo

enteramente armónica. Hay infinidad de matices entre los diferentes grados, sin saltos bruscos.

Por cierto, privado de estos grados intermedios, el universo sería agreste e inhóspito. Imaginemos que el hombre viviera en un mundo donde sólo hubiera minerales y que la Providencia le hiciera que sacara de ahí su sustento. Se sentiría mal, pues hay un abismo entre el hombre y los minerales. No obstante, cuando a su lado encuentra vegetales y animales, se establece una escala natural que le produce una sensación de bienestar.

La jerarquía orgánica y llena de gradaciones es agradable al espíritu católico, porque constituye una unidad llena de variedad. Esta ley de la gradación, trasladada al terreno sociopolítico, produce la sociedad medieval, en donde las clases sociales formaban una suave jerarquía, con

una infinidad de estatus intermedios entre el plebeyo y el rey.

En cambio, la civilización moderna odia la variedad e idolatra una seudounidad. Detesta todo lo que es típico y, en general, ama lo que es promiscuo y confuso. Aboliendo la variedad y colocando en su lugar una uniformidad sin el mínimo sentido, la Revolución destruye la semejanza de la criatura con su Creador.

### **Ley del movimiento armónico: elemento de hermosura en la creación**

Hay además otro tipo interesante de variedad: el de la transformación. Existe una transformación constante en el mundo, un movimiento continuo. Pero las variedades de movimiento puestas por Dios en el universo son graduales y armónicas, a ejemplo de las gradaciones de la jerarquía que analizamos en la ley anterior. Esta armonía de movimiento constituye un elemento de hermosura en la creación.

Para exemplificar, consideremos el desarrollo de la vida humana en un varón justo. El hombre nace, florece con un movimiento rico en armonía en la adolescencia y madura noblemente; envejece en dignidad y, cuando su alma es llamada por Dios, se produce como que la cosecha de un fruto precioso, que va a ser llevado al Cielo. Es una trayectoria hermosa.

Sin embargo, ¿qué quiere el espíritu moderno? Pretende que el hombre sea un chiquillo hasta que caiga muerto. Arreglados o pintados, todos deben aparecer la misma joven edad.

No se tolera el plan divino, que estableció la desigualdad en las edades. No obstante, cuando se ve obligado a reconocer su existencia —que, por cierto, no puede ser objeto de contestación—, el espíritu



Reproducción

**La Iglesia Católica reúne instituciones que presentan aspectos antagónicos entre sí, en un armónico contraste que caracteriza una de sus bellezas**

«San Benito y el obispo Donato», de Gherardo Starnina - Museo Nacional de Bellas Artes, Estocolmo

moderno trata de hacerlo con brutalidad, desconsiderando las gradaciones entre las edades y despreciando la vejez, que no sirve para nada porque no produce nada...

Se puede concluir esto observando la vida de una familia antigua y la de una familia moderna. En la primera se reúnen en un mismo salón abuelos, padres, niños, parientes, amigos; las más variadas edades conviven juntas, conversando: variedad en la unidad. En la familia moderna, si los padres organizan una recepción, los hijos no deben asistir. Si éstos celebran una fiesta, los padres —sobre todo la madre— tienen que ausentarse... Los padres son llamados por sus hijos «los viejos», y no quieren tener más contacto con ellos.

La mentalidad revolucionaria rechaza este engranaje, esta articulación entre las edades, que es una marca de la perfección divina que Dios ha puesto en la creación.

Pasemos ahora al estudio de las leyes de la unidad.

### **Leyes de la unidad: ley de la continuidad y de la cohesión**

La unidad supone la ausencia de interrupción, que se puede verificar de dos maneras: por la continuidad o por la cohesión. La continuidad es la

simple ausencia de vacíos, para que, siendo uno, no haya hiatos. Mucho más profunda es la unidad que se verifica por la cohesión: en este caso existe una articulación interna entre los elementos, de modo que éstos están pegados unos a otros por vínculos íntimos y poderosos.

Entre las clases sociales, en una civilización cristiana, debe haber continuidad y cohesión. Aunque numerosas y profundamente diferentes entre sí, el todo que constituyen es continuo y cohesivo.

Es continuo porque unas se explican por las otras, se auxilian mutuamente y forman un conjunto sin los hiatos que caracterizan a la sociedad revolucionaria. Y es cohesivo porque las clases, aunque distintas, se estiman, se defienden unas a otras, no se consideran extrañas o enemigas entre sí, sino que se aman con el verdadero espíritu del Señor, que fue principio y, al mismo tiempo, artesano.

¡Cuán diferente es todo esto de la lucha de clases del mundo moderno!

### **Ley de la transición armónica**

Al considerar las leyes de la variedad y examinar la ley de la gradación, hemos visto que debe haber jerarquía en la creación. Estudiando ahora las

leyes de la unidad, veremos que esta jerarquía, para que sea auténtica, ha de estar compuesta de grados que se superpongan unos a otros armónicamente, y no de cualquier manera.

En la jerarquía, la variedad está asegurada por la multiplicidad de los grados intermedios, mientras que la unidad está asegurada por la suavidad de transición entre estos grados.

Es lo que sucede con el arcoíris: los colores que lo componen se ordenan en una transición suave. Vemos en ello la sabiduría de Dios, que creó el universo con una magnífica unidad, expresión de una gran fuerza, y al mismo tiempo con una magnífica variedad, expresión de un gran poder.

Son exactamente estos valores los que debemos amar desde lo hondo de nuestras almas, pues se relacionan con una perfección —la perfección jerárquica— donde la variedad y la unidad se encuentran en un grado excelente.

### **Leyes de la proporción y de la simetría: elementos dispares que coexisten**

La Sagrada Escritura nos enseña que todas las cosas fueron creadas por Dios con número, peso y medida. Vemos, en efecto, que en todos los cuerpos la naturaleza, el movimiento y la masa son proporcionales.

Tenemos un expresivo ejemplo de esta proporción en la Iglesia Católica. Al ser una organización inmensa, riquísima y bellísima, se personifica por excelencia en la persona del Papa. Pero, al mismo tiempo, nos parece conmovedor que la Iglesia Católica también se personifique en un pequeño cura de aldea. Esta personificación es más proporcionada a los campesinos, está al nivel de sus almas, no los intimida ni constringe. La representación del sacerdocio del Señor tiene, en estos curas de aldea, como una condición pequeña, proporcionada a esa gente también pequeña.

Incluso con respecto a las bebidas podemos contemplar la proporción.



**En el arcoíris, cuyos colores se ordenan en una transición suave, vemos un reflejo de la sabiduría de Dios, que creó el universo con una magnífica unidad**

Parque Nacional de Sai Thong (Tailandia)

Junto a los vinos del más alto refinamiento, existen buenas bebidas populares, hechas exactamente para el pequeño pueblo.

Esta es la proporcionalidad de las cosas. En la casa del rey hay muebles dorados; en la del campesino los hay de roble labrado, como en algunas regiones de Europa. En la casa del rey hay oro y plata; en la del campesino, objetos toscos, pero que, por ser dignos y artísticos, a veces valen oro y plata.

Esta es la proporción bella, ligera, suave, razonable que debemos amar con todas nuestras fuerzas.

Imaginemos un edificio con una fachada tan extensa que corra el riesgo de perder la unidad. Si, no obstante, tiene en los extremos sendas torres iguales, su unidad estará, por simetría, reconstituida. En la cristiandad, la existencia de muchos reyes iguales en fuerza, gloria y poder era exactamente una expresión del principio de simetría.

#### **Ley de la monarquía: ordenación en función de un elemento supremo**

La quinta ley de la unidad es la de la monarquía. Es indispensable para la belleza de la vida humana. Todas las cosas, por estar reducidas a su unidad, deben tender a ordenarse en torno a un elemento supremo, que será un símbolo, una como personificación del conjunto. Y es esa personificación la que da perfección a la unidad.

La monarquía no es, como quizás pudiera parecer, lo opuesto de la jerarquía, sino, por el contrario, es su consumación. En ella la belleza de todas las diversas perspectivas como que se concentra.



**Como católicos debemos amar profundamente el rostro de Dios reflejado en el verdadero orden de las cosas, aplicando las leyes de la variedad y de la unidad**

El Dr. Plinio contempla el castillo de Chambord, Francia, en 1988

Junto a la ley de la monarquía está la ley de la sociedad. Consiste en que las cosas, reunidas, se completan y se embellecen unas a otras.

Hemos analizado, aunque de forma muy sucinta, las leyes de la estética del universo. Trataremos un punto más, muy relacionado con este asunto.

#### **Atracción por lo que mejor refleja la perfección de Dios**

Tomemos las palabras decente, excelente, noble, majestuoso, sagrado. Constituyen una gradación ascendente.

De un determinado objeto podemos decir, en primer lugar, que es decente, en el sentido de que no tiene mancha de vergüenza. Además, podemos decir que es excelente, cualidad superior a decente. Podemos, prosiguiendo, yuxtaponer el adjetivo noble, que es más que excelente y decente. Más que noble, podemos decir que el objeto es majestuoso, término que no es, sin embargo, específicamente diferente de noble, pues de él difiere solamente en grado. Finalmente, podemos añadir que el objeto es sagrado, cuando contiene valores que superan la majestad humana.

En esta gradación de valores, un espíritu muy religioso se sentirá atraído por aquello que mejor refleja la perfección de Dios: lo majestuoso

y lo sagrado. Buscará estos supremos valores en todo y tendrá sed de ellos.

Teniendo este espíritu, el hombre deseará una sociedad en la que, junto a muchas cosas decentes, haya varias excelentes, nobles, majestuosas y sagradas. Y entonces creará naturalmente una sociedad que realiza, en este orden de cosas casi fluido, una admirable variedad y una perfecta unidad.

Comprendemos, por tanto, que cuando una persona conoce y ama los principios de la variedad y de la unidad del universo, y cuando esa persona profesa la fe católica —pues sólo el católico tiene los presupuestos para entender por completo estos principios—, es de hecho una persona profundamente religiosa, en el sentido más verdadero de la palabra.

El cuadro que hemos descrito sobre la estética del universo con sus leyes, los reflejos divinos puestos por el Creador en todas las cosas, en último análisis, todo aquello que los católicos fervorosos aman, todo de lo que tienen sed, todo esto la Revolución quiere destruirlo, eliminarlo, borrarlo.

Como católicos debemos, pues, amar profundamente el rostro de Dios reflejado en el orden verdadero de las cosas. Pero para que nuestro amor llegue hasta donde debe llegar, aprendamos a aplicar esas leyes de la variedad y de la unidad.

Así, siempre que algo nos cause admiración y nos deleite, sepamos percibir cuál de las leyes de la estética del universo está aplicada ahí. Al actuar de este modo, haremos algo inmensamente agradable a la Santísima Virgen. ♦

Extraído de: *Conferencia*.  
São Paulo, 1/2/1965.



SANTA RADEGUNDA

# Una vida de ricos contrastes

De princesa cautiva a esposa, de reina de Francia a fundadora, Radegunda persiguió el ideal de servir solamente a Dios, a lo largo de una existencia en que el sufrimiento siempre estuvo presente.



✉ Hna. María Beatriz Ribeiro Matos, EP

**C**orrió el siglo xv cuando el duque Juan de Berry, hermano del rey Carlos V de Francia, solicitó un fragmento del cuerpo de Santa Radegunda para colocarlo en su capilla de Bourges. Obtenida la autorización, abrieron la tumba y he aquí la sorpresa: el cuerpo estaba incorrupto. Ante tal prodigo, el noble no se atrevía a destruir lo que el tiempo había respetado.

En los dedos del cadáver, no obstante, había dos alianzas. ¿Por qué no llevarse una? Los anillos, quizás ennegrecidos por el paso de los años, estaban cargados de simbolismo, pues en ellos se podría resumir toda la vida de aquella virtuosa reina de Francia.

## El reino de Turingia bajo el dominio franco

Verano del 531. Los gritos de desesperación eran amortiguados por el estruendo de las paredes que se derrumbaban consumidas por el fuego. El aire irrespirable, intoxicado por el humo, oscurecía aquel día infeliz. En un rincón, una joven princesa, abrazada a su hermano, contemplaba la ruina de su castillo y la muerte de la servidumbre.

Los francos habían invadido Turingia. Sin embargo, deseaban no sólo conquistarla, sino también satisfacer

su sed de venganza, alimentada por motivos políticos que durante décadas habían enemistado a ambos pueblos. Así pues, con abrumadora saña, los guerreros comandados por Teodoro y Clotario, hijos y sucesores de Clodoveo, sembraron la destrucción y la desgracia por donde pasaban.

Terminada la conquista, Teodoro intentó asesinar a su propio hermano, con el fin de ser el único que reinara sobre los vencidos. Clotario, no obstante, descubrió el enredo y le exigió una explicación. Desconcertado, Teodoro trató de abstraerse de su furia, ofreciéndole la totalidad del botín, el cual incluía a los cautivos. Entre ellos se encontraban una desafortunada princesita turingia, llamada Radegunda, y su hermano.

No era la primera vez que el dolor acariciaba el alma de esta niña que no pasaba de la primera década de vida. Su padre, Bertario, rey de Turingia, había sido asesinado por su propio hermano, Hermanfredo, bajo cuyo cuidado tuvo que crecer. Ahora, una vez más, se abría ante ella un camino de incertidumbre.

La joven princesa no sospechaba que la mano misteriosa de Dios dirigía todos estos acontecimientos con miras a la misión que un día cumpliría.

## Cautiverio en tierra extranjera

Despojada de todo, huérfana y reducida a la esclavitud, Radegunda dejaba atrás su tierra, rumbo a las penurias del cautiverio. ¿Qué le depararía el futuro?

El rey franco Clotario, admirado con la belleza de la joven princesa y celoso de la estabilidad de su reino, concibió enseguida un inteligente proyecto en relación con la inocente prisionera: ¿por qué no prepararla para ser su esposa? Con esto, tendría asegurados sus derechos sobre Turingia y estaría de acuerdo con la Iglesia Católica.

Sin embargo, deseando que su matrimonio tuviera la bendición de Dios y que los hijos que nacieran de éste fueran legítimos, era forzoso esperar que Ingonda, con la que se había unido oficialmente en matrimonio religioso, muriera. Radegunda tan sólo tenía 10 años. Mientras tanto, sería instruida y preparada para reinar algún día.

## Educación en Athies

La princesa, junto con su hermano, fue enviada a Athies, ciudad que se encontraba distante de la capital Soissons. Allí la futura reina recibiría una primorosa educación, se beneficiaría de la tranquilidad bucólica

del lugar y estaría lejos de las intrigas que imperaban en la corte.

En este período, Santa Clotilde jugó un gran papel en la formación dada a Radegunda. Esposa de Clodoveo, conocía la amplia influencia que una princesa inteligente y sagaz puede ejercer sobre la mentalidad de un rey. Ella misma había sido educada e instruida por San Avito con el propósito de llevar a Clodoveo al seno de la Iglesia.

¿No podría ocurrir lo mismo ahora? Clotario se apartaba de los principios evangélicos y les daba un péssimo ejemplo a sus pueblos, pero ¿la influencia de Radegunda no podría cambiar esta situación?

Encomendada al obispo de Saint-Quintín, San Medardo, cuyo celo por la causa de Cristo e intachables costumbres eran de todos conocidos, la misión de hacer de la joven una princesa virtuosa, de rica formación católica, estaba más que garantizada.

### Iluminada por las enseñanzas evangélicas

Desde el inicio, las enseñanzas evangélicas se arraigaron profundamente en su alma. «Era la primera vez que esta niña, cuya experiencia de la vida se había limitado a sufrir una serie de catástrofes —todas atribuibles a la crueldad, a la ambición, a las pasiones humanas desenfrenadas—, escuchaba otro lenguaje y veía ofrecérsele otro camino que el seguido por los suyos de siglo en siglo».<sup>1</sup>

A lo largo de aproximadamente seis años, se nutrió de las fuentes cristalinas de la sana doctrina, convirtiéndose en una joven culta, instruida en los clásicos y conocedora de los más ilustres Padres de la Iglesia.

Los heroicos sacrificios de los santos mártires inflamaban de celo y amor su corazón, y la pureza de las santas vírgenes le servía de ejemplo de integra y total dedicación a Jesucristo. Pronto recibiría el Bautismo.

No pasó mucho tiempo para que floreciera en su espíritu un imperio-

so movimiento de la gracia, propio de las almas que se deslumbran con las maravillas del amor divino después de largos años de ignorancia: la consagración total a Dios. Radegunda «esperaba, cuando tuviera la edad suficiente, ocupar su lugar bajo los ojos del Buen Pastor en un rebaño de vírgenes cristianas».<sup>2</sup>

### Su futuro se define

La reina Igonda falleció, finalmente, en el 536. El trono real estaba libre para la futura pretendiente. ¿Quién sería? Clotario tenía tres concubinas que no satisfacían sus planes. Aregunda y Gondioque no podían ser sus esposas legítimas, porque eran sus cuñadas; y la tercera no gozaba de condición social digna. «No quedaba más que Radegunda y era precisamente para este momento que, desde hacía cinco o seis años, le había sido dispensada en Athies la educación que poseía».<sup>3</sup>

¿Qué no habrá pasado por el alma de esta dama, que desde hacía tiempo ansiaba no tener más esposo que el Esposo de las almas, cuando recibió tal noticia? «Clotario en particular, autor de sus males y de la ruina de su pueblo, debía ser para ella objeto de temor, si no de horror»;<sup>4</sup> y ahora sería su marido. La joven princesa quedó presa de estu-

por y aprensión ante otra contradicción más, en la larga sucesión que para su vida la Providencia le había preparado.

Aún así, pensaba, si la Iglesia a lo largo de su historia había protegido la virginidad consagrada, no le negaría su ayuda. ¡Qué ventura encontrarse, aunque cautiva, en un país católico! Ciertamente no rechazarían que siguiera los impulsos de la gracia.

¿Por qué no esperar una intervención en su favor de la reina madre, Clotilde? ¿O el oportuno auxilio de San Medardo, que hasta entonces tanto le había beneficiado? Pero, a pesar de todo, nadie acudió en su socorro. Dios quiso que esta alma sufriera la prueba del abandono para tantear su fidelidad.

Sin embargo, decidió actuar sola y escapar por sus propios medios de aquel matrimonio que le causaba pavor.

### Fuga inesperada

Con firme resolución, aquella misma noche salió de Athies, huyendo a través del río Omignon, que baña la ciudad, en compañía de una amiga.

Después de navegar durante horas, la princesa se dio cuenta por la posición de las estrellas de que la corriente las llevaba a Soissons, la capital de Clotario. No había otra solución sino remar contracorriente, y eso hicieron.



Francisco Lecaros

### Resignándose a la voluntad de la Providencia, Radegunda se casó con un tirano e hizo del matrimonio una ocasión para la práctica de la virtud

Santa Radegunda se mortificó y distribuyó limosnas entre los necesitados - Iglesia dedicada a ella en Poitiers (Francia). En la página anterior, vitral que representa a la santa reina - Iglesia de San Blas Sainte-Maure-de-Touraine (Francia)



**Un trágico acontecimiento llevaría a la reina a dejar la corte para, finalmente, consagrarse por completo a Dios**

Fuga de Santa Radegunda - Iglesia de Saint-Pierre du Marché, Loudun (Francia)

No obstante, constataron que el río se unía a otro, el Somme, que las llevaba una vez más al corazón del reino...

Radegunda, empero, había aprendido a familiarizarse con el sufrimiento y no retrocedió ante el infortunio; su alma le dictaba una actitud decidida y varonil. Había oído que por ahí cerca había otro río, el Oise, cuyo curso conducía a los dominios de Quildeberto, hermano y enemigo irreconciliable de Clotario. Allí estaría a salvo. Ahora bien, el Somme y el Oise no se cruzaban... Llevando la pequeña embarcación sobre los hombros, atravesaron a pie los 24 km que los separaban.

Con todo, al aproximarse a la frontera del reino de Quildeberto se encontraron con una bifurcación y, pensando haber tomado el camino correcto, se desviaron de la ruta, llegando asombradas a Soissons, donde Clotario las esperaba ansioso. Durante tres noches había estado navegando incansablemente, impulsada por el deseo de estar libre para servir sólo a Dios.

**Resignarse a la voluntad de Dios**

El fracaso de la fuga, ¿no sería un indicio manifiesto de la voluntad de Dios sobre ella? Alma profundamente piadosa, Radegunda percibió que había llegado la hora de resignarse a la voluntad de la Providencia. Intentó

lo que muchos considerarían imposible para una doncella y a pesar de su esfuerzo cayó en manos del tirano. Cumplía casarse.

Desde el momento en que se celebraron las sagradas nupcias, la reina no buscó en modo alguno alejarse de sus obligaciones. Antes bien, hizo del matrimonio una ocasión para la práctica de los más altos anhelos que la gracia le había puesto en su alma.

A lo largo de los seis años de convivencia con Clotario, distribuyó generosamente sus riquezas entre los necesitados, pareciendo que «el dinero le quemaba los dedos». Construyó hospitales, cuidando ella misma a leprosos purulentos y agonizantes.

El palacio real fue el monasterio donde se penitenció con austeras privaciones. Se dice que un pedazo de pan le bastaba para su sustento corporal, pues la Eucaristía era el alimento que la saciaba de gozo en medio de sus ayunos y sus lágrimas.

A menudo, durante las noches, abandonaba la alcoba para dedicarse a largas oraciones y vigilias. Con cilicio ceñido, se dirigía al oratorio, donde permanecía en profunda contemplación ante el Crucificado. Era frecuente oír a Clotario quejándose de que se había casado con una monja, y no con una reina...

Esta forma de vida tan diferente de la que se esperaba en una corte pronto dio lugar a incomprendiciones. Además, los años pasaban y Dios no les enviaba descendencia. No tardaron en estallar arrebatos de ira conyugal contra Radegunda, desmontados a su vez por la inalterable paciencia y serenidad de su carácter.

**Amor inquebrantable a Dios**

Tras vivir seis años en compañía de su esposo, un trágico acontecimiento arrancaría de la corte a la reina. Turingia, su patria, se había sublevado y Clotario, temeroso de que se le escapara el poder de sus manos, ordenó asesinar al hermano de Radegunda.

El asesinato del último eslabón que la unía a los suyos supuso un terrible dolor. ¿Cómo permanecer al lado de quien había sido la causa de su desgracia y que insistía en perseguirla con sus crímenes? La decisión estaba tomada: se entregaría definitivamente a la vida consagrada.

Consciente del perpetuo vínculo matrimonial, el divorcio no era una opción que considerar. Era necesario lograr una legítima separación de los cuerpos de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia. Pero ¿cómo conseguirla? De inmediato, sus esperanzas se dirigieron hacia aquel que la había educado en la fe cristiana: San Medardo. Éste, ya nonagenario y con fama de santidad, ciertamente sería respetado por Clotario.

Siempre sumisa y dócil, le pidió permiso a su marido para estar con el obispo durante un tiempo, lo que le fue concedido. Pero la tarea resultó ser desde el inicio bastante difícil. El prelado temía interferir en las iniciativas reales, lo cual podría perjudicar la paz de la Iglesia en tierras francesas. Además, sin la autorización de Clotario la separación no estaría de acuerdo con las leyes y costumbres eclesiásticas.

La ausencia de su esposa se prolongaba demasiado y Clotario envió

a sus hombres para que la llevaran de vuelta. ¿Estaría destinada nuevamente a un terrible cautiverio? Radegunda no estaba dispuesta a ello.

Bajo gritos y amenazas, cierto día los enviados reales invadieron el templo exigiéndole a San Medardo que la entregara. La reina, al darse cuenta de que no tenía tiempo que perder, entró furtivamente en la sacristía y se puso un hábito monacal que encontró allí. Disfrazada bajo el grueso sayal, ascendió de entre la turba hasta el altar, donde el santo se preparaba para celebrar la misa.

El estupor recorrió la muchedumbre cuando ésta vio el delicado rostro de Radegunda entre el grueso tejido. Entonces, con voz fuerte, ella le dijo al obispo:

—Si aún dudas en consagrarme, es porque temes a un hombre más que a Dios... Acuédate, pastor, que un día se te pedirá cuentas por el alma de tu oveja.

—A Dios mi preferencia —respondió San Medardo al oír la voz de aquella dama, que para él era la voz de Dios.

### **Fundadora de la primera abadía femenina de Francia**

La noticia de lo sucedido se extendió rápidamente por las ciudades del

reino y las muestras de apoyo fueron numerosas. Reacio al principio, el rey franco intentó algunas veces más recuperarla. Finalmente cedió ante la rígida postura que adoptó San Germán, obispo de París, en defensa de la consagrada: debía dejar en paz a su esposa para que siguiera la vida religiosa y no molestarla más con amenazas.<sup>6</sup>

Los años de Radegunda transcurrieron en el monasterio de Poitiers, fundado por ella y más tarde conocido por la advocación de la Santa Cruz. Era la primera abadía femenina de Francia, erigida a costa de su amor y sufrimiento. A ella se unieron decenas de jóvenes que, encantadas con su ejemplo, tomaron el hábito religioso.

En esta nueva etapa de su vida, Radegunda renunció a todo. Le entregó la dirección de la abadía a Inés, su hija espiritual predilecta. Se dedicó a consolidar su fundación, a establecer la vida interna del monasterio y se valió de su influencia para intervenir en los destinos de la nación francesa, como declaró: «La paz entre los reyes, ésta es mi victoria».

Los fenómenos místicos comenzaron a hacerse frecuentes e intensos, aderezados con una vida de severa penitencia. Ya no pertenecía a este mundo, y su verdadero Esposo la invitaba a las nupcias eternas.

### **Del claustro... al Cielo**

Radegunda entregó su alma a Dios el 13 de agosto de 587, produciendo una conmoción general en la ciudad. Las religiosas de la abadía, que ya eran doscientas, se apiñaban en las ventanas entre lágrimas y sollozos cuando su cuerpo dejó el monasterio. Un ciego fue curado inmediatamente al tocar el ataúd y los demonios se vieron obligados a confesar por boca de los posesos la santidad de la fallecida.

Estando su cuerpo revestido del hábito religioso, le pusieron sobre su frente la corona y en su mano, el centro real. Ella, que había sido esposa, reina y fundadora, estaba lista para la más alta de las dignidades: unirse para siempre con su Dios.

### **Alma enteramente en las manos de Dios**

Volvamos al hecho narrado al principio. ¿Qué alianza se llevó el duque de Berry?

El anillo de oro era la alianza matrimonial y el de hierro, el símbolo de su consagración a Dios. El duque, a juzgar por el valor material de los objetos, trató de sacar el de hierro. Sorprendido comprobó que era imposible quitarle el anillo, pues el dedo misteriosamente se retraía, impidiéndoselo. Entonces lo intentó por curiosidad con el de oro, y salió fácilmente. Radegunda parecía darle su último mensaje a la historia: su corazón perteneció ante todo a Dios. ♦

<sup>1</sup> BERNET, Anne. *Radegonde, épouse de Clotaire I*. París: Pygmalion, 2007, p. 53.

<sup>2</sup> FLEURY, Édouard de. *Histoire de Sainte Radegonde*. Poitiers: Henri Oudin, 1847, pp. 20-21.

<sup>3</sup> BERNET, op. cit., p. 72.

<sup>4</sup> FLEURY, op. cit., p. 25.

<sup>5</sup> BERNET, op. cit., p. 86.

<sup>6</sup> Clotario murió en el 562, en paz con su esposa.



**Habiendo sido esposa, reina y fundadora, Radegunda demostró que su corazón perteneció ante todo a Dios**

Muerte de Santa Radegunda - Iglesia dedicada a ella en Poitiers (Francia)

# *Madre siempre solícita y generosa*

Intercediendo por la multitud de hijos que a ella recurren, Dña. Lucilia nunca deja de atender con maternal solicitud a todos los que le piden, llenos de fe, su auxilio y protección.



✉ **Elizabete Fátima Talarico Astorino**

**L**os prodigios pueden ocurrir en cualquier momento en favor de quienes tienen el corazón rebosante de fe. «Todo es posible para el que cree» (Mc 9,23), nos enseña el divino Maestro. En efecto, cuando nuestras dificultades son aparentemente insuperables y nos asaltan las dudas, sentimos que ha llegado el momento de implorar auxilio y esperar la solución que viene de lo alto.

## *Curación de una grave enfermedad infantil*

Verdaderamente, nunca alcanzaremos gracia alguna por nuestras propias fuerzas; en cambio, mediante la oración hecha con fe y confianza, podemos conseguir la intervención sobrenatural e incluso milagros. En este sentido, es conmovedor el relato de Juliana Araújo Ferreira Rosa con respecto de la decisiva intercesión de Dña. Lucilia en favor de su hija Ana María.

La historia de esa gracia comenzó antes de que la pequeña fuera concebida, como nos cuenta Juliana: «Después de tener a mis tres primeros hijos, le escribí una carta a Mons. João,

fundador de los Heraldos, pidiéndole que rezara por mí, porque había pasado por tres cirugías de urgencia en sendos embarazos, a causa de una



enfermedad en el hígado, colestasis gestacional, una inflamación muy grave que ponía en riesgo mi vida y la de los bebés. Yo deseaba tener más hijos, pero temía esta incómoda enfermedad».

Sigue la narración: «Monseñor João me respondió, aconsejándome que mantuviera la calma y me encendiera a Dña. Lucilia, pues por su intercesión la Virgen respondería prontamente mis peticiones. Su carta me dio mucha esperanza. Un mes después, descubrí que estaba embar-

*Con sólo treinta días de vida, Ana María tendría que someterse a una arriesgada operación, y fue consagrada a Dña. Lucilia*

Juliana Araújo y su hija Ana María

zada. Durante toda la gestación sentí mucho la presencia de Dña. Lucilia».

Cuando se hacía periódicamente los análisis de control, Juliana siempre tenía recelo de encontrarse en los resultados alteraciones que indicaran complicaciones en el hígado. Así que pedía la intervención de Dña. Lucilia antes de los procedimientos. Y, sorprendentemente, cada nueva exploración revelaba que sus encimas hepáticas estaban mejor que antes de la gestación. «Ésta es la primera curación que Dña. Lucilia hizo», decía.

### **Un terrible descubrimiento**

En el octavo mes de gestación, los médicos se dieron cuenta de que la bebé por nacer tenía en el ovario izquierdo un quiste dermoide, es decir, que no es absorbido por el organismo. Entonces le recomendaron que inmediatamente después del alumbramiento fuera verificado el tamaño del tumor para tomar las medidas oportunas. La niña nació por parto natural, sin ninguna irregularidad. Fue evaluada y se comprobó que el quiste era grande, de cuatro centímetros y medio.

Continúa Juliana: «El médico me comunicó que era un caso quirúrgico y que tendría que volver treinta días después con mi hija para que la operaran; era una intervención arriesgada, al tratarse de una recién nacida, pero que tenía que hacerse, a causa del tamaño del quiste».

«Por una gracia de Dios —prosigue—, me quedé muy tranquila a pesar del diagnóstico. Le comunique el asunto a los padrinos de Ana María y comenzaron a rezar por ella. Su madrina la consagró a Dña. Lucilia y pidió su intercesión para que la curación fuera completa sin cirugía, si ésta fuera realmente necesaria, que tuviéramos tranquilidad para esperar el mejor momento, y que todo saliera bien».

Reproducción



Pintura al óleo de Dña. Lucilia, basada en fotografías tomadas un mes antes de su fallecimiento

*«Doña Lucilia fue lográndolo poco a poco, para que palpáramos el milagro y viéramos que ella, realmente, tiene salida para todo»*

### **Palpando poco a poco el milagro**

Confiado en una intervención sobrenatural, los padres de la niña decidieron esperar. A los cinco meses le hicieron otra ecografía, la cual confirmó que el quiste tenía realmente una parte sólida; si bien que el médico extrañó el hecho de que tuviera un centímetro menos.

«Transcurrieron seis meses más, volvimos a hacer la prueba, el doc-

tor vio que el quiste había menguado otro centímetro y declaró, muy sorprendido: «Esto es imposible que pase porque, según los primeros diagnósticos, éste era un caso quirúrgico».

»Finalmente, cuando mi hija ya tenía dos años y tres meses, decidimos hacer otra prueba de imagen. El médico comenzó la ecografía y no halló nada. Me quedé sorprendida, pero en silencio. Entonces él pidió los resultados de los exámenes anteriores. Los leyó y releyó varias veces y exclamó: «Pero esto es un quiste dermoide, ¡es imposible que no esté aquí!». Me preguntó: «¿Está usted segura de que el quiste se encuentra en el ovario izquierdo?». Le respondí: «Sí, todas las pruebas de mi hija están conmigo». Me dijo: «Mire, no sé, pero... aquí no hay nada». Al final, cambió el aparato de ultrasonido, hizo y rehizo la exploración varias veces y... ¡no encontró nada!».

La pequeña estaba curada, por la maternal intercesión de Dña. Lucilia.

Juliana concluye su relato manifestando su gratitud por el insigne favor recibido: «Vemos que esto ha sido una gran gracia obtenida por Dña. Lucilia, que fue lográndolo poco a poco, para que palpáramos gradualmente el milagro y viéramos que ella, realmente, tiene salida para todo. El mismo pediatra constató que éste era, de hecho, un caso milagroso. Así que le agradecemos inmensamente a Dña. Lucilia esta gracia, por ser tan solícita, tan generosa en el caso de mi hija Ana María».

### **«Doña Lucilia realmente nunca nos desampara»**

Emocionante es también el testimonio enviado por Renilda Ferreira Bezerra Oliverio dos Santos, que fue socorrida bondadosamente por Dña. Lucilia cuando necesidades



*Andrea ya había oído hablar de Dña. Lucilia en otras ocasiones, pero se había mantenido incrédula en cuanto a su intercesión. Hasta que...*

Andrea González en su entorno de trabajo. En la mesa se ve una fotografía de Dña. Lucilia

financieras la llevaron a una gran aflicción.

Tras el fallecimiento de su esposo en 2019, Renilda se mudó de Recife a São Paulo, buscando una educación mejor para sus cuatro hijos. Sin embargo, en tierras paulistas la familia tuvo que enfrentar varias pruebas y desafíos. Para empeorar todavía más su difícil situación, recibió de la arrendataria de su vivienda de Recife el aviso de que ese mes no podría depositar el día convenido el importe del alquiler. Ahora bien, ese dinero era indispensable para su sustento.

En esta angustiante coyuntura, se acordó de la devoción que su fallecido esposo le tenía a Dña. Lucilia. «Le pedí a ella que intercediera ante el Sagrado Corazón de Jesús, para que a fin de mes la Providencia me enviara los recursos necesarios para la subsistencia de mi familia. Imploré, imploré sin parar».

Y el resultado de tanta súplica no se hizo esperar: le llegó de Recife una notificación bancaria de que se encontraba a su disposición una cantidad relacionada con un procedimiento judicial cuya decisión le había sido favorable.

Extremadamente consolada, Renilda se dirigió a una sucursal bancaria para retirar el dinero. «El importe

fue suficiente para pagar algunas cuentas atrasadas y cubrir los gastos esenciales, lo cual sólo fue posible gracias a la bondad inmensa de Dña. Lucilia, que socorre a todos sus hijos espirituales, bastando acudir a ella con fe y devoción. Doña Lucilia realmente nunca nos desampara. Que las oraciones de sus hijos continúen siendo realizadas en agradecimiento por su benevolencia maternal, y en la intención de que sea elevada cuanto antes a la gloria de los altares entre los santos reconocidos oficialmente por la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana».

#### *Una peculiar intervención... i«a escobazos»!*

Sin embargo, no solamente a aquellos que acuden con devoción a Dña. Lucilia, ella les atiende. A veces, la devoción nace a raíz de una intervención de esta madre servicial, como ocurrió con la colombiana Andrea González Ortega, quien nos envió este pintoresco relato.

«Tras escuchar el pócast sobre Dña. Lucilia, realizado en Colombia, me animo a contarles un gran favor que ella me hizo. Vivo en Chía, un pueblo cerca de Tocancipá, en donde queda la iglesia de Nuestra Señora de Fátima, de los Heraldos del Evangelio.

»Después de la pandemia, por influencia de mi mamá, comencé a ir a misa casi todos los domingos y algunos sábados allá; me enamoraron las homilías y la confesión, pero sobre todo me convenció el cielo por la santa comunión que tienen los Caballeros de la Virgen.

»En marzo de este año, le pedí consejo a un sacerdote, pues en mi trabajo tenía una compañera que me perturbaba el alma. Ejercía un enorme poder de atracción sobre la gente, pero no lo hacía para el bien, ya que, aun diciéndose católica, trataba de arrastrar a las personas hacia prácticas esotéricas. Además, propiciaba conversaciones morbosas y de doble sentido. ¡Era horrible! Yo sentía que mi alma la repelía y no sabía qué hacer, porque justo quedaba al frente de mi puesto de trabajo y a ella le gustaba iniciar esas conversaciones como para tentarme e incomodarme».

El sacerdote le había dado a Andrea dos fotos de Dña. Lucilia, recomendándole que llevara siempre una en el bolso y que pusiera la otra en su puesto de trabajo. Narra ella: «El padre me dijo que cada vez que mi compañera comenzara con esas conversaciones o con esas prácticas, le pidiera a Dña. Lucilia que la sacara “a escobazos”. Quedé sorprendida, pues

la petición era muy poco convencional...».

Aclara también Andrea que ya había oído hablar de Dña. Lucilia en otras ocasiones, pero se había mantenido incrédula en cuanto a su intercesión, porque la asaltaban muchas dudas. No obstante, esta vez le dio una atención completa al consejo recibido.

### **Oración prontamente escuchada**

Así continúa su relato: «En la primera oportunidad que mi compañera comenzó con sus conversaciones obscenas, hice la petición. Aunque se la dirigí a María, por desconfianza: "Madre mía, no es digno de ti coger una escoba, por eso te pido que mandes a Dña. Lucilia a que la coja y saque de aquí a mi compañera ¡a escobazos!". Esta fue toda mi oración y recuerdo que sólo la hice dos veces. Cuál fue mi sorpresa cuando, al cabo de menos de quince días, le llegó a mi compañera, sin que ella lo hubiera pedido, una resolución de traslado con reubicación de cargo para otra sección. No sólo la sacaron de mi lado, sino del edificio y casi que de la ciudad... y estaba muy enojada por el traslado».

En un complemento registrado por Andrea, podemos ver la «fir-

ma» de Dña. Lucilia que, a semejanza del Sagrado Corazón de Jesús, desea el bien de todos, con miras a su salvación eterna: «La mayor prueba que tuve de que ésta era una circunstancia que venía de la Providencia de Dios, por intercesión de Dña. Lucilia, fue que, al final, el traslado benefició mucho a mi compañera en su vida familiar y terminó feliz de irse».

Concluye: «Éste fue tan sólo un favor que Dña. Lucilia me consiguió de Dios. Ahora, cada vez que hay alguien que necesita un favor de Mamita María o de Jesús, le digo: "¡Pídanselo a Dña. Lucilia!". Para agradecerle su intercesión y los futuros favores que me consiga de Dios, puse una foto suya junto a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. Dios permita que por su intercesión sigamos obteniendo los favores que por nosotros mismos no logramos alcanzar».

### **Desempleado, pero no abandonado**

También Tarcisio Mattos, cooperador de los Heraldos del Evangelio de Río de Janeiro, fue escuchado prontamente en un momento de dificultad por el que pasó hace cierto tiempo.

Padre de familia y desempleado, se inscribió en unas oposiciones para el cargo de ingeniero en el Ayuntamiento de San Bernardo del Campo, Brasil. Sin embargo, sabía muy bien cuán exigüas eran las posibilidades de salir vencedor en una disputa con muchos otros candidatos cualificados.

Por una feliz coincidencia, la convocatoria estaba prevista para el día 21 de abril, fecha de la partida de Dña. Lucilia al Cielo. «Entonces, antes del examen le pedí que me ayudara, ya que me encontraba en una difícil situación. Días después recibí la comunicación de que había obtenido el primer puesto entre sesenta candidatos».

Muy agradecido, añade Tarcisio: «Mi devoción a Dña. Lucilia viene de lejos, pues era yo discípulo del Dr. Plinio y tenía noción de que Dios la había puesto como madre de nuestra "familia espiritual", de modo que estaba seguro de que ella me ayudaría, de una forma u otra. De hecho, en el Evangelio leemos que Dios siempre nos exige la fe. No tengo ninguna duda de que los efectos de su intercesión continúan en mi vida».

Tiempo después, compuso una música en honor de Dña. Lucilia en señal de agradecimiento. ♦



*Tanto para resolver una dificultad económica, como para obtener éxito en unas concurridas oposiciones, Dña. Lucilia desea ayudarnos a todos*

Tarcisio Mattos y Renilda Ferreira, con la biografía de Dña. Lucilia escrita por el fundador de los Heraldos, Mons. João Scognamiglio Clá Dias

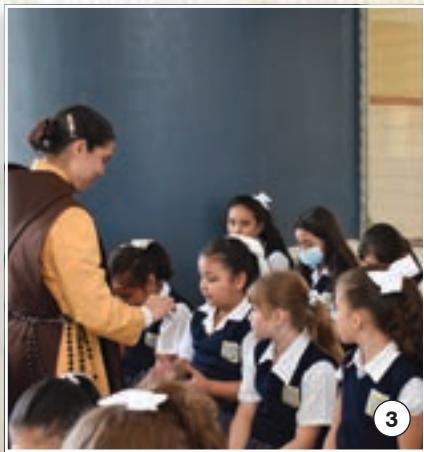




**Cena benéfica** – El 22 de mayo se llevó a cabo en el Hotel Westin Camino Real una cena benéfica en pro de la construcción de la nueva iglesia de los Heraldos en Ciudad de Guatemala. El evento, animado por el coro de la institución, contó con la participación de Mons. Francisco Montecillo Padilla, nuncio apostólico en el país, quien animó a los presentes a seguir colaborando con el proyecto.



**Construcción de la nueva iglesia** – La misa del inicio de las obras de la nueva iglesia, que estará dedicada a Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, fue celebrada el 11 de junio por Mons. Túlio Omar Pérez Rivera, obispo auxiliar de Santiago de Guatemala, que también bendijo el terreno.



**Visitas a los colegios** – En el mes de mayo, la imagen del Inmaculado Corazón de María peregrinó por varias instituciones de enseñanza de la capital guatemalteca, llevada por miembros de la rama femenina de los Heraldos del Evangelio. Destacan las visitas realizadas a los colegios Santa María Montesclaros (foto 1 y 2), Bethania (foto 3) y Evelyn Rogers.



1



2



3

Rogerio Baldassarri

Ricardo Schneider

Rogerio Baldassarri

**Italia** – Otra misión mariana más se realizó en Venosa (foto 1), del 25 y al 28 de mayo. Los Heraldos también participaron en la tradicional procesión de San Antonio, en Padua (foto 2), y un nuevo grupo de fieles se consagraron a la Virgen en la iglesia de San Benedetto in Piscinula, Roma, con motivo de la fiesta del Inmaculado Corazón de María, celebrada el 17 de junio (foto 3).



Fotos: Cristian Luis

**Estados Unidos** – Los hogares de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, de Pomona (California), recibieron a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María durante la misión mariana allí realizada. La misa de clausura contó con una concurrida participación de los fieles.



Fotos: Ivo Criollo

**Ecuador** – La imagen peregrina de la Virgen también visitó la ciudad de Ancón, provincia de Santa Elena. Durante los días de la misión hubo celebraciones eucarísticas, procesiones, visitas a enfermos y charlas catequéticas. Monseñor Guido Iván Minda Chalá, obispo diocesano, presidió la misa de clausura.



1



2



3



4



5

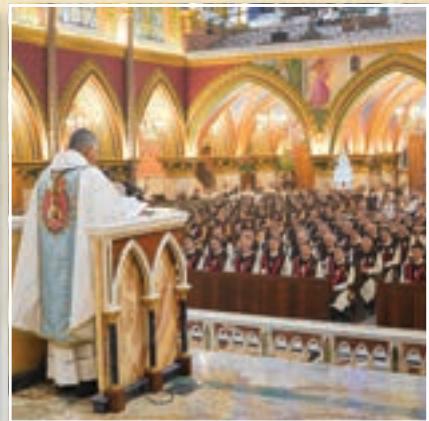


6

**Peregrinación con la Virgen de Fátima** – En junio, la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María llevó esperanza y consuelo a los enfermos y a los trabajadores del Hospital Oncológico Nove de Julho, de Juiz de Fora, Brasil, (foto 1), y a los ancianos del Hotel Geriátrico Garden Ville, de Curitiba, Brasil, donde hubo una coronación de Nuestra Señora y una actuación musical interpretada por los jóvenes heraldos (fotos 2 y 3). La imagen de la Santísima Virgen también visitó dos centros de salud en Perú: el Instituto Regional de Enfermedades Neoplásicas, en la ciudad de Trujillo (fotos 4 y 6), y el Hospital Regional de Lambayeque, en Chiclayo (foto 5).



**Mozambique** – El Día Internacional del Niño Africano, 16 de junio, fue conmemorado con gran alegría en la cuasiparroquia de San José, de Matola-Gare. Además de participar en la santa misa celebrada por el P. Arão Mazine, EP, los niños disfrutaron de un período de recreación, con juegos y una sabrosa merienda.



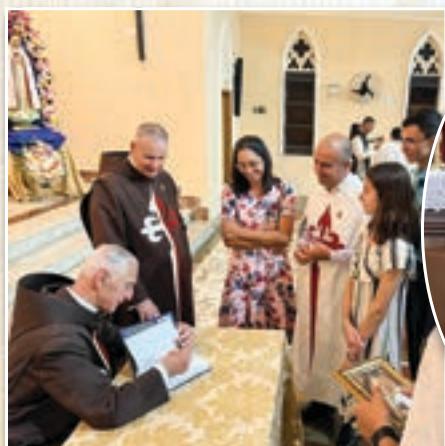
**Caieiras (Brasil)** – El 27 de abril se graduaron los nuevos licenciados en Teología del Instituto Teológico Santo Tomás de Aquino, afiliado a la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), de Medellín, Colombia. El P. César Augusto Ramírez Giraldo, director de la Facultad de Teología de la UPB, presidió la ceremonia, seguida de una misa de acción de gracias celebrada por el P. Diego Alberto Castrillón, responsable de las afiliaciones de la misma facultad.



Paula Fernanda Santos

Fotos: Amilish Coelho

**Sacramento de la Confirmación** – Jóvenes y adultos preparados por los Heraldos del Evangelio recibieron la Confirmación en ceremonias presididas por el arzobispo de Cuiabá, Mons. Mario Antonio da Silva, en la capital de Mato Grosso, Brasil, (foto 1), por el obispo de Bragança Paulista, Mons. Sergio Aparecido Colombo, en la ciudad de Mairiporá, Brasil, (foto 2), y por el obispo auxiliar de Santo Domingo, Mons. Faustino Burgos Brisman, en República Dominicana (foto 3).



Fotos: María Fernanda Aguiar

**Maringá (Brasil)** – Abundantes gracias del Cielo fueron derramadas sobre todos los participantes de «Una tarde con María» realizada en la casa de los Heraldos del Evangelio de Maringá, el 27 de mayo. El acto contó con la presencia del P. Ricardo José Basso, EP, y tuvo como lema «María me quiere».



# SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO .....

## **Menos tecnología digital en los colegios**

La ministra de Educación de Suecia, Lotta Edholm, anunció el 15 de mayo la paralización de las estrategias de implementación de la enseñanza digital en las escuelas tras comprobar los nocivos efectos de las pantallas en el aprendizaje y la comprensión lectora de los estudiantes, y alertaba del peligro de crear «una generación de analfabetos funcionales». La medida llama la atención por el hecho de que el país fue uno de los pioneros en el uso de las nuevas tecnologías en la educación. «En el futuro, el Gobierno quiere ver más libros de texto y menos tiempo de pantalla en la escuela», subrayó la ministra.

Ésta es solamente una de las numerosas iniciativas surgidas recientemente, a propósito de varios estudios realizados con niños y adolescentes en edad escolar, que revelan una preocupante disminución de la capacidad de concentración, de paciencia y de atención en las clases, la aparición de problemas de visión, la atrofia del pensamiento crítico y una menor capacidad para retener la información. En países como España, las investigaciones señalan la evidente correlación entre el éxito académico y el uso moderado de los dispositivos electrónicos y de las redes sociales.

## **Uno de cada tres países en el mundo no tiene libertad religiosa**

Ésa es la conclusión del informe publicado por la fundación Ayuda a la Iglesia Necesitada a principios del mes

de junio. El documento señala que la libertad religiosa está siendo fuertemente restringida en más de sesenta países alrededor del mundo, afectando a cinco millones de personas.

Mientras la persecución y las amenazas se intensifican a cada momento, la impunidad por los delitos de opresión religiosa no hace más que crecer. Situaciones dramáticas como la multiplicación de atentados terroristas, la dilapidación del patrimonio cultural y de los símbolos religiosos de comunidades enteras, la proliferación de leyes anticonversión, el aumento de restricciones financieras y el peligro para la vida son hoy una constante en la vida de muchos católicos.

Túñel (CC by-sa 3.0)



## **Exposición de reliquias en Aquisgrán**

La catedral de Aquisgrán (Alemania) recibió miles de fieles durante la exposición de diversas reliquias que pertenecieron al emperador Carlomagno, realizada los días 9 al 19 de julio.

Cada siete años, el conjunto de inestimables tesoros —una túnica de la Santísima Virgen, la tela que cubrió la cabeza decapitada de San Juan Bautista, pañales que envolvieron al Niño Jesús y un fragmento del tejido usado por Cristo en la crucifixión— se exponen en la catedral para veneración de los fieles, desde 1349. Diez días después, las reliquias son selladas en su relicario, cuyas llaves se reparten entre el capítulo de la catedral y la alcaldía.

## **Se convierte otro obispo anglicano**

El Ordinariato Personal de Nuestra Señora de Walsingham, erigido por

Benedicto XVI en el 2011, recibió en plena comunión con la Iglesia Católica al reverendo Richard Pain, antiguo obispo de la diócesis anglicana de Monmouth (Gales). Jubilado hace tres años, tomó la decisión de convertirse después de mucha reflexión y oración.

Desde su creación, el ordinariato anglicano recibió al menos quince obispos anglicanos que se convirtieron a la fe católica.

## **En Alemania, cada vez menos católicos**

La Iglesia Católica en Alemania atraviesa una de las peores crisis de su historia. Según las cifras publicadas por la Conferencia Episcopal Alemana el 28 de junio, 522.821 fieles abandonaron la fe en 2022, un número que supera con creces el récord del año anterior, de 359.338 personas. Las archidiócesis más afectadas en números absolutos son las de Colonia, Múnich y Frisinga, y Friburgo de Brisgovia.

Monseñor Georg Bätzing, obispo de Limburgo y presidente de la Conferencia Episcopal, expresó su preocupación por los datos y lamentó: «Muchas personas han perdido la confianza en la Iglesia y la conexión con ella».

## **Matrimonios vietnamitas contradicen la tendencia al divorcio**

Recientes encuestas y estudios sociológicos realizados en Vietnam pusieron de manifiesto la solidez de la vida matrimonial católica, en contraste con la tendencia cada vez más generalizada en ese país al divorcio.

Un número creciente de parejas jóvenes ha optado por no tener hijos o separarse, casi duplicando la tasa de divorcios en diez años. Según el Institute of Family and Gener Research, el país registró un promedio de 60.000 divorcios por año, lo que representa un 30 % del número total de matrimonios.

En cambio, en la comunidad católica, una encuesta realizada en 2021 por la archidiócesis de Hanói con 5.610 fieles presentó resultados muy distintos. Entre los católicos, tan sólo el 1 % declaró estar separado o divorciado, más del 80 % optó por una solución pacífica en situaciones de conflicto, el 79,6 % le pide ayuda a Dios y el 40,1 % pide consejo a sacerdotes o religiosos. De las personas entrevistadas, el 92,7 % afirma vivir en una familia armoniosa a pesar de las dificultades, y el 96 % asiste regularmente a la misa dominical y se acerca con frecuencia a los sacramentos, lo que demuestra que la vida sacramental es el puntal de la estabilidad conyugal.

### ¿Qué pueblo cree más en Dios?

Esta pregunta fue respondida por la encuesta *Global Religion 2023*, realizada en veintiséis países del 20 de enero al 3 de febrero.

Brasil aparece en primer lugar en los resultados del estudio, con el porcentaje del 89% de personas que creen en Dios, junto con Sudáfrica. Le sigue Colombia con un 86%, México con 85% y Perú con 84%.

De los mil brasileños entrevistados, la mayoría mostró poseer una fuerte creencia en el poder de Dios ante todo tipo de dificultades, crisis o enfermedad, además de manifestar

que esa fe les ayuda a superar muchos desafíos en la vida.



### Exposición de obras de Viollet-le-Duc

El Museo de Bellas Artes de la ciudad medieval de Carcasona, al sur de Francia, inauguró en junio una exposición dedicada a obras del famoso arquitecto Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc, que permanecerá abierta hasta octubre.

Titulada *Viollet-Le-Duc, Trésors d'exception*, la muestra comprende los preciosos relicarios que contienen la corona de espinas de Nuestro Señor Jesucristo y un clavo usado en la crucifixión —salvados del incendio que devastó la catedral de Notre Dame de París hace cuatro años—, así como objetos litúrgicos nacidos del ingenio del arquitecto francés, entre ellos custodias, incensarios e imágenes.

### Ordenación histórica en Bangladesh

El 9 de junio, la aldea de Mariapally, ubicada en Satkhira, al sur

de Bangladesh, se regocijó con la ordenación del primer sacerdote nativo: el P. Rubén Robel Biswas, miembro de la Congregación de la Santa Cruz.

La ceremonia, presidida por Mons. James Romen Boiragi, obispo de Khulna, fue considerada un fruto precioso de los setenta años de evangelización en la región llevada a cabo por los misioneros javerianos. Actualmente, todos los habitantes de la aldea son católicos.

### La abadía de Mont Saint-Michel celebra mil años

La famosa abadía construida en el monte San Miguel (Francia) conmemora mil años de su fundación. El monasterio, considerado un símbolo de la identidad católica francesa, es hoy uno de los lugares de peregrinación más visitados del mundo.

En el marco de las celebraciones, se llevará a cabo la exposición *La Demeure Del'Archange* —La morada del arcángel—, que narra a través de treinta obras de arte la historia de la abadía. Además, a lo largo del verano y parte del otoño, un inédito espectáculo de luces se proyectará sobre el monte desde distintos puntos de la bahía, con el objetivo de conmemorar la larga y gloriosa evolución del santuario dedicado al príncipe de la milicia celestial.



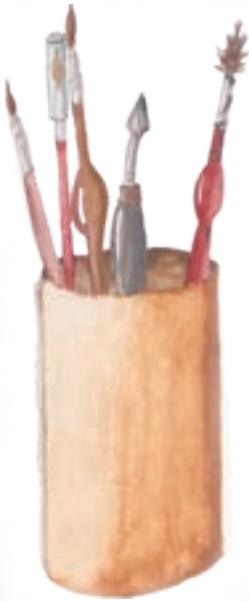
**GAUDIUM PRESS**  
VERSIÓN EN ESPAÑOL

Suscríbase gratis en  
**ES.GAUDIUMPRESS.ORG**

Siga aquí las principales noticias  
de la Iglesia católica  
en el mundo y en el Vaticano

Agosto 2023 · Heraldos del Evangelio 45

Sumario



HISTORIA PARA NIÑOS... ¿O ADULTOS LLENOS DE FE?

## ¿Aprender de unos pinceles?

El incipiente y talentoso artista se dio cuenta de que había usado un pincel aparentemente inútil... ¿Lo sería realmente?



✉ Hna. María Gabriela Carvalhaes Fiúza, EP

**C**ielo ceniciente, lluvia constante y un frío húmedo que calaba hasta los huesos! Cansado de no hacer nada, al no poder jugar en la calle, Robinson se puso a deambular por la casa, dando interminables vueltas. De repente, como un relámpago, le viene el pensamiento: «¿Y por qué no hago una incursión en el “área prohibida”, es decir, en el estudio de pintura de papá?».

De hecho, Wagner, electricista de profesión, tenía como pasatiempo pintar paisajes en sus ratos libres. Robinson tranquilizaría su propia conciencia con una óptima justificación: le prepararía una sorpresa a su padre, un hombre muy entregado al bien de la familia.

Entonces se dirige a la habitación vedada. Abre la puerta y presiona el interruptor, pues la luz es el principal ayudante de las habilidades artísticas. Contento e incluso hasta emocionado, coge la caja de los pinceles, agarra las pinturas y decide revelar su don en un pequeño lienzo de bocetos constantemente montado sobre un caballete.

Sin embargo, qué susto se llevó el improvisado pintor cuando oyó un grito estridente procedente de la sala contigua: «¡Pincel viejo!». Sí, era el papagayo, que había aprendido las palabras repetidas más de cien veces por Ludmila —esposa, madre y exi-

gente ama de casa— mientras arreglaba el estudio y se scandalizaba con el obstinado apego de su marido a los pinceles antiguos, considerados por ella como inútiles...

«¿Usar un pincel viejo? ¡Yo no!,» piensa Robinson. Entonces se pone a buscar, a través de la tapadera transparente de la caja, el pincel más reluciente y llamativo —pues, a fin de cuentas, no quiere estropear su primera obra de arte con un instrumento ya gastado—, pero cuando se dispone a empuñarlo se da cuenta de que ese cofre de preciosidades está cerrado con

un candado. Finalmente, se las arregla con un despreciable «pincel viejo» que encontró sobre la mesa.

Las horas pasan desapercibidas para el niño y en el lienzo de bosquejos está esbozado un bonito retrato de su casa. ¡Un talento acaba de manifestarse! Y, por supuesto, la firma de Robinson no puede faltar.

El muchacho, satisfecho con la buena impresión que ciertamente le causará a su padre, apaga la luz del estudio. Es justo la hora de la cena, siempre preparada con cariño por su madre.

Robinson no es un profeta, pero ya adivina el desenlace de la aventura; todo lo que ha previsto sucede al final de la cena. Al descubrir el retrato de su casa, Wagner corre a abrazar a su hijo y le expresa su alegría al constatar la realización del conocido dicho de la sabiduría popular: «de tal palo, tal astilla». La madre, evidentemente, derrama algunas lágrimas, emocionada. Y el padre le concede a su hijo una solmene autorización para usar todos los pinceles, no sólo el viejo.

«Aunque, mira por dónde, creo que voy a seguir usándolo, pues me funcionó», pensaba consigo el nuevo pintor.

Antes de irse a dormir, Robinson, ahora con total libertad de entrar y salir del estudio, decide pasarse por allí para desearle «buenas noches» a la tan



Para componer su obra de arte, Robinson tuvo que usar el único pincel que encontró sobre la mesa: **iel viejo**!

querida obra de arte, su «primogénita». Entra, se sienta en un confortable sillón, analiza una vez más el retrato de la casa. A continuación, se pone a contemplar los hermosos cuadros pintados por su talentoso padre y, con humildad, los compara con el suyo... Gracioso, pero su dibujo no era inferior a los de Wagner. «Sí... si hubiera tenido más tiempo, ¡habría superado a papá!», reflexiona. Entonces su conciencia carga contra tal pretensión y, con un «no» rotundo, corta este pensamiento al considerarlo fruto del orgullo, y aprovecha la ocasión para reafirmar el propósito de ser un hijo más obediente y respetuoso con sus padres y con los mayores a fin de ser merecedor del nombre de cristiano, cumpliendo al pie de la letra el cuarto mandamiento de la ley de Dios.

Pero he aquí que una nueva escena se desarrolla ante los ojos del niño: los pinceles cobran vida y —asombroso, querido lector— empiezan a hablar entre ellos en voz alta. Sí, de verdad. Los más jóvenes, formando un bloque compacto en una cajita ya abierta por el padre, se unen contra el viejo pincel que, por increíble que parezca, era el preferido de Wagner. Burlándose del anticuado utensilio, se ríen tan fuerte que apenas se entiende lo que dicen.

Un joven pincel, largo y laqueado, se adelanta a los demás y le dice al venerable decano del estudio: «Fíjate, vetusto y desgastado pincel, nosotros sí somos capaces de grandes obras. Hoy, esta tarde, si este muchacho inexperto nos hubiera utilizado, habríamos hecho brillar nuestras grandes cualidades. Y tú, ¿qué hiciste? Confundiste al pobre Robinson. Bien podrías estar en la basura... ¿Para qué sirves?».

Con voz grave el «patriarca» le responde, sosegado y seguro de sí, como un león al despertar: «¡Hijos, prestad atención! La destreza proviene de la mano del artista. El hombre, receptáculo del don divino, es el que pinta. Ved la demostración que tenéis ante vuestros ojos: la gran experiencia de Wagner se sirvió de este viejo pincel que os habla, al igual que el enorme talento, aún inexperto, de Robinson. Por lo tanto, os lo aseguro: no es el pincel lo que hace al artista. Si alguien quiere objetar, que se levante con argumentos».

Silencio general. La verdad no puede ser refutada. Cabizbajos, los otrora arrogantes pinceles júniores se retiran a la caja; quieto y solemne el viejo también se marcha al abrigo de su larga experiencia de la vida.

El papagayo vuelca su tarrito de semillas mientras vuela de un lado para otro dentro de su jaula y... despierta a Robinson de su sueño. Sin haberse dado cuenta, había pasado toda la noche con su obra en las manos y sentado en el cómodo sillón de su padre. Esta vez el joven no se levanta de un salto, pues una idea más valiosa que aquella que había hecho de él un artista aflora ahora en su mente aún impresionada: Dios es el divino Artista y nosotros, sus criaturas, somos simples pinceles. No importa si estos instrumentos son nuevos o están deteriorados por el uso, si son de excelente o poca calidad; el que realmente vale es Aquel que los utiliza. Y si tenemos muchos defectos y lagunas, mejor aún: así resplandecerá más la habilidad del sagrado Pintor. En nuestra conducta diaria, pintamos los hermosos cuadros del Altísimo. De nosotros depende únicamente el ser dóciles a su destreza infinita.

Esa noche se llenó de luz, pues Robinson había recibido una gran enseñanza. ¿A través de quién? ¡De los pinceles!

Y tú, amigo lector, respóndeme con toda la sinceridad de tu corazón: ¿eres tú un pincel agradecido y flexible al Señor en tu vida? ♦



**Una nueva escena se desarrolla ante los ojos del niño. ¡Los pinceles han cobrado vida y están en acalorada discusión! Para realizar grandes obras, ¿qué es más importante: la calidad de los pinceles o el talento del artista?**

# LOS SANTOS DE CADA DÍA

**1. San Alfonso María de Ligorio**, obispo y doctor de la Iglesia (†1787 Pagani, Italia).

**San Pedro Favre**, presbítero (†1546). Uno de los seis discípulos de San Ignacio de Loyola que participaron en la fundación de la Compañía de Jesús.

**2. San Eusebio de Vercelli**, obispo (†371 Vercelli, Italia).

**San Pedro Julián Eymard**, presbítero (†1868 La Mure, Francia).

**San Esteban I**, papa (†257). Para reafirmar que la unión bautismal de los fieles con Cristo se realiza una sola vez, prohibió que quienes desearan volver a la plena comunión con la Iglesia recibieran el sacramento nuevamente.

**3. Beato Agustín Kazotic**, obispo (†1323). Religioso dominico que, estando al frente de la sede episcopal de Zagreb, Croacia, fue trasladado a Lucca, Italia, debido a la hostilidad del rey de Dalmacia.

**4. San Juan María Vianney**, presbítero (†1859 Ars-sur-Formans, Francia).

**San Raniero**, obispo y mártir (†1180). Prelado de Cagli, Italia, murió apedreado en Split, Croacia.

**5. Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor.**

**Santa Margarita**, viuda (†c. 1395). Tras la muerte de su marido se dedicó a la oración, a la penitencia y a las obras de caridad en Cesolo, Italia.

**6. Transfiguración del Señor.**

**Beato Escelino**, ermitaño (†c. 1138). Vivió como anacoreta en un bosque de Luxemburgo, confiando solamente en el Señor.

**7. San Sixto II**, papa, y compañeros, mártires (†258 Roma).

**San Cayetano de Thiene**, presbítero (†1547 Nápoles, Italia).

**San Miguel de la Mora**, presbítero y mártir (†1927). Fusilado en Colima, México, durante la persecución contra la Iglesia. Para proclamar su amor por María, quiso morir rezando el rosario.

**8. Santo Domingo de Guzmán**, presbítero (†1221 Bolonia, Italia).

**Santa María de la Cruz MacKillop**, virgen (†1909). Fundadora de la Congregación de las Hermanas de San José del Sagrado Corazón. Falleció en Sidney, Australia.

**9. Santa Teresa Benedicta de la Cruz**, virgen y mártir (†1942 Auschwitz, Polonia)

**Beato Juan de Salerno**, presbítero (†c. 1242). Sacerdote dominico, fundador del convento de Santa María Novella, en Florencia, Italia.



San Agustín aplasta a la herejía - Iglesia dedicada a él en Roma

**10. San Lorenzo**, diácono y mártir (†258 Roma).

**Beato Juan Martorell Soria**, presbítero y mártir (†1936). Sacerdote salesiano sometido a torturas y asesinado en Valencia, España.

**11. Santa Clara**, virgen (†1253 Asís, Italia).

**Santa Susana**, mártir (†s. inc.). Joven cristiana decapitada en Roma por orden del emperador Diocleciano.

**12. Santa Juana Francisca de Chantal**, religiosa (†1641 Moulines, Francia).

**Beato Floriano Stepniak**, presbítero y mártir (†1942). Franciscano capuchino asesinado en una cámara de gas del campo de concentración de Dachau, Alemania.

**13. XIX Domingo del Tiempo Ordinario.**

**Santos Ponciano**, papa, e **Hipólito**, presbítero, mártires (†c. 236 Cerdeña, Italia).

**Beata Gertrudis**, abadesa (†1297). Hija de Santa Isabel de Hungría y consagrada a Dios siendo aún niña, murió como abadesa del monasterio de Altenberg, Alemania.

**14. San Maximiliano María Kolbe**, presbítero y mártir (†1941 Auschwitz, Polonia).

**San Arnulfo**, obispo (†1087). Tras haber sido soldado se hizo monje y fue elegido obispo de Soissons, Francia. Fundó un monasterio en Oudenburg, Bélgica, donde llegó a fallecer.

**15. Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.**

**Beata Juliana de Busto Arsizio**, virgen (†1501). Religiosa agustina de Pallanza, Italia.

**16. San Esteban de Hungría**, rey (†1038 Székesfehérvár, Hungría).

**San Arsacio**, eremita (†c. 358). Abandonó el ejército romano para dedicarse a la vida de oración y penitencia.

**17. Santa Clara de la Cruz**, virgen (†1308). Abadesa del monasterio agustino de la Santa Cruz, de Montefalco, Italia, se distinguió por su extremo amor a la Pasión de Cristo.

**18. San Macario**, abad (†850). Hegúmeno del monasterio de Peleste, Bitinia (actual Turquía), soporó tribulaciones por la defensa de las sagradas imágenes.

**19. San Juan Eudes**, presbítero (†1680 Caen, Francia).

**San Ezequiel Moreno Díaz**, obispo (†1906 Monteagudo, España).

**20. XX Domingo del Tiempo Ordinario.**

**San Bernardo**, abad y doctor de la Iglesia (†1153 Langres, França).

**San Máximo**, monje (†s. V). Discípulo de San Martín de Tours, fue monje en la abadía de Ile-Barbe, cerca de Lyon, Francia. De allí salió a fundar un monasterio en Chinon, donde pasó el resto de su vida.

**21. San Pío X**, papa (†1914 Roma).

**San Bernardo de Alcira**, y sus hermanas **María y Gracia**, mártires (†c. 1180). Musulmán de gran prestigio en la corte de Valencia, España, se hizo monje cisterciense y fue martirizado junto con sus hermanas.

**22. Bienaventurada Virgen María Reina.**

**Beato Simeón Lukač**, obispo y mártir (†1964). Ejerció clandestinamente su ministerio en Ucra-

nia, por entonces bajo dominio soviético.

**23. Santa Rosa de Lima**, virgen (†1617 Lima).

**Beatas Rosaria Quintana Argos y Serafina Fernández Ibero**, vírgenes y mártires (†1936). Asesinadas en Puzol, Valencia, durante la guerra civil española, por ser religiosas.

**24. San Bartolomé**, apóstol.

**Santa Juana Antida Thouret**, virgen (†1826). Religiosa vicentina que fundó en Besançon, Francia, la Sociedad de las Hermanas de la Caridad.

**25. San Luis**, rey de Francia (†1270 Túnez, República Tunecina).

**San José de Calasanz**, presbítero (†1648 Roma).

**San Gregorio**, abad (†775). Discípulo de San Bonifacio, lo si-

guió en la evangelización de Alemania y mandado por él al monasterio de San Martín, Utrecht, lo dirigió excepcionalmente.

**26. Santa Teresa de Jesús Jornet e Ibars**, virgen (†1897 Liria, España).

**Santa María de Jesús Crucificado Baouardy**, virgen (†1878). Nacida en Galilea y educada en Francia, ingresó en las carmelitas descalzas y fundó los conventos de la orden en Mangalore, India, y Belén, Palestina.

**27. XXI Domingo del Tiempo Ordinario.**

**Santa Mónica** (†387 Ostia, Italia).

**Beata María del Pilar Izquierdo Albero**, virgen (†1945).

Tras recuperarse milagrosamente de graves enfermedades, fundó la Obra Misionera de Jesús y María, en Madrid.

**28. San Agustín**, obispo y doctor de la Iglesia (†430 Hipona, Argelia).

**San Alejandro**, obispo (†c. 336). Como obispo de Constantinopla, luchó denodadamente en defensa de la fe, atacada por la herejía arriana.

**29. Martirio de San Juan Bautista.**

**Beato Edmundo Ignacio Rice**, religioso (†1844). Fundó en Irlanda la Congregación de los Hermanos Cristianos y la de los Hermanos de la Presentación.

**30. San Pamaquio** (†410). Senador romano, muy amigo de San Jerónimo. Tras enviudar, se dedicó al estudio y a las obras de caridad.

**31. Beato Andrés de Borgo Sansepolcro**, presbítero (†1315). Noble italiano, abandonó la corte y se hizo religioso en la Orden de los Siervos de María.



**Santa Mónica - Iglesia de Santa María, Waltham (Estados Unidos)**



# ¡Apretad las clavijas!

Si el violín quiere integrarse en la orquesta y sonar melodiosamente, debe ser dócil a un «doloroso» pero indispensable proceso...



✉ Mariana Rafaela Magalhães Teixeira

**iC**uántos sentimientos, inspiraciones y recuerdos vienen a la mente al escuchar una bonita música tocada con perfección en un violín! En medio del deleite melódico, es posible que el oyente de la composición no considere cuánto esfuerzo hay detrás de las armonías. El propio instrumento, aunque inanimado, necesita consonar con la destreza de quien lo ejecuta. De hecho, antes de que oigamos sus sublimes cadencias, tuvo que pasar por un «doloroso» pero indispensable proceso...

La afinación forma parte de la «vida» de este instrumento de cuerda. Para que dé lo mejor de sí, necesita ser ajustado; y si esto no se hace con cuidado, ¡sus cuerdas pueden romperse!

Si estuviera dotado de inteligencia y se encontrara en los comienzos de su actividad, seguramente pensaría: «¿Por qué tensan tanto mis cuerdas? ¡No se dan cuenta de lo mucho que me duele esto!». Podríamos considerar tal reflexión como la «prueba» por la que todos los violines tienen que pasar. Fabricados para cautivar a los hombres con sus melodiosas notas y ser manejados por músicos de prestigio, antes se ven tensados y enmendados.

No obstante, para desarrollar todo su potencial el violín debe considerar que de esta regulación dolorosa depende una estupenda ejecución. Esto es aplicable a cualquier instrumento musical, pero muy concretamente al que nos atañe.

¿Qué sería del violín si no hubiera alguien que ajustara sus cuerdas en el tono adecuado o, incluso, qué final tendría si rechazara las hábiles manos y el agudo oído de quien lo afina? La respuesta es evidente: se convertiría en un objeto sin ninguna utilidad, indigno de formar parte de una orquesta y de vibrar al unísono con otros instrumentos que sí se dejaron afinar.

Por lo tanto, un violín que no permitiera que lo tensaran nunca llegaría a ser un instrumento válido para ejecutar composiciones que repercutieran en el fondo de las almas, pues en la desafinación solamente suena la cacofonía.

Lo mismo sucede con el alma humana: precisa que una mano divina, con bondad y precisión, la corrija.

Concebido en el pecado original y aún más rebajado bajo el peso de los pecados actuales, el hombre necesita absolutamente ser «afinado» en la ley de Dios. Por eso, en la Sagrada Escritura

leemos: «Hijo mío, no rechaces la repremisión del Señor, no te enfades cuando Él te corrija, porque el Señor corrige a los que ama, como un padre al hijo preferido» (Prov 3, 11-12).

Y lo mismo sirve con respecto del que tiene la misión de guiar al prójimo. Que no omita aquel el deber que los llevará a los dos al Paraíso: «Quien no usa la vara odia a su hijo, quien lo ama lo corrige a tiempo» (Prov 13, 24). Advertir a alguien de sus errores forma parte de la virtud de la caridad. Dios o un hombre bajo su inspiración pueden librar al otro del mal, proporcionándole con ello frutos de santidad.

He aquí un valioso principio para nuestra vida espiritual: ¡dejemos que sean apretadas las «clavijas» de nuestras almas! Dios somete a sus amados elegidos a duras correcciones; no recalcidremos contra las indicaciones de quien nos ama.

Los que en esta tierra se dejen perfeccionar de esa manera formarán parte del reino de los bienaventurados en el Cielo, donde alabarán eternamente a Nuestro Señor Jesucristo y a María Santísima, supremos regentes con los que debemos configurarnos como arquetipos de la creación. ♦





## *Espíritu elevado y amplios horizontes*

**S**anta Elena encontró la verdadera cruz, un acontecimiento rodeado de milagros y dádivas especiales de Dios. Es el Santo Leño, del cual se distribuyeron reliquias para que fueran veneradas por los fieles del mundo entero.

¡Qué gloria para esta mujer haber sido, a un mismo tiempo, la madre del primer emperador cristiano y aquella que sacó de las entrañas de la tierra la verdadera cruz, con todos los beneficios espirituales derivados de este descubrimiento!

Matrona de espíritu elevado y de amplio horizonte, comprendía las cosas a partir de sus aspectos más sublimes y de mayor alcance, y a causa de tal envergadura espiritual, transformó un imperio y le entregó al mundo el regalo inmensamente grandioso de la verdadera cruz de Cristo.

*Plínio Corrêa de Oliveira*

Santa Elena - «Las Grandes Horas de Ana de Bretaña», Biblioteca Nacional de Francia, París